JESÚS EN LA VIDA DE MÍSTICAS Y MÍSTICOS (III)

San Francisco de Asís

INTRODUCCIÓN

¿QUÉ ES LA MÍSTICA?

Todas las cosas tienen su otro lado. Y captar el otro lado de las cosas es darse cuenta de que lo visible es parte de lo invisible: eso es lo que hace la mística.

¿Qué es mística? Mística viene de misterio. Misterio no es el límite del conocimiento. Es lo ilimitado del conocimiento. Conocer más y más, entrar en comunión cada vez más profunda con la realidad que nos envuelve, ir más allá de cualquier horizonte y hacer la experiencia del misterio. Todo es misterio: las cosas, cada persona, su corazón... el universo entero.

El misterio no se presenta como aterrador, como un abismo sin fondo. Irrumpe como voz que invita a escuchar más y más el mensaje que viene de todas partes, como un llamado seductor a moverse más y más en la dirección del corazón de cada cosa. El misterio nos tiene siempre admirados y hasta fascinados, sorprendidos y hasta exultantes.

¿Qué hay más misterioso que la persona amada? ¿Qué hay más profundo que el mirar inocente de un recién nacido? ¿Qué hay más majestuoso que el cielo estrellado en las noches oscuras de invierno?

Mística significa entonces la capacidad de conmoverse ante el misterio de todas las cosas. No es pensar las cosas, sino sentir las cosas tan profundamente, que llegamos a percibir el misterio fascinante que las habita.

Pero la mística revela la profundidad de su significación, cuando captamos el hilo misterioso que las une y reúne, liga y religa todas las cosas haciendo que sean un Todo ordenado y dinámico. Es la Fuente originaria de la cual todo dimana y que los cosmólogos llaman con el infeliz nombre de «vacío cuántico».

Las religiones osaron llamar Dios a esta realidad fontal. No importan sus mil nombres: Yavé, Padre, Tao, Olorum... Lo que importa es sentir su atención y celebrar su presencia.

Mística no es por tanto pensar «sobre» Dios, sino sentir a Dios con todo el ser. Mística no es hablar «sobre» Dios, sino hablar a Dios y entrar en comunión con Dios. Cuando rezamos, hablamos con Dios. Cuando meditamos, Dios habla con nosotros. Vivir esta dimensión en lo cotidiano es cultivar la mística.

Al traducir esa experiencia incomunicable, elaboramos doctrinas, intentamos ritos, prescribimos actitudes éticas. Nacen entonces las muchas religiones. Detrás de ellas y de sus fundamentos se da siempre la misma experiencia mística, el punto común de todas las religiones. Todas ellas se refieren a ese misterio inefable que no puede ser expresado adecuadamente por ninguna palabra que esté en los diccionarios humanos.

Cada religión posee su identidad y su forma propia de decir y celebrar la experiencia mística. Pero como Dios no cabe en ninguna cabeza, ya que es mayor que todas ellas, siempre podemos añadir algo a fin de mejor captarlo y traducirlo para la comunicación humana. Por eso, las religiones no pueden ser dogmáticas ni sistemas cerrados. Cuando eso ocurre, surge el fundamentalismo, enfermedad frecuente de las religiones, tanto en el cristianismo como en el islám.

La mística nos permite vivir lo que escribió el poeta inglés William Blake (+1827): «ver un mundo en un grano de arena, un cielo estrellado en una flor silvestre, tener el infinito en la palma de su mano y la eternidad en una hora». He ahí la gloria: sumergirse en aquella Energía bienhechora que nos llena de sentido y alegría.

MÍSTICA EN FRANCISCO DE ASÍS(III)

Estigmatizado y Fundador

Siguiendo con estas biografías de Jesús en la vida de las místicas y místicos, hoy veremos la figura grandiosa de san Francisco de Asís

Te deseo, como en las anteriores que te sientas a gusto

Con afecto, Felipe Santos, Salesiano

Málaga- Septiembre-2006

INDICE

1. Su vida
2. Testamento
3. Regla para los ermitaños
4. Ultimas voluntades
5. Testamento de Siena
6. Cartas de san Francisco
7. Regla de la Orden Franciscana
8. Artículo
9. Cántico de las criaturas
10. Saludo a la Virgen María

11. Florecillas de san Francisco
12. Ecología y san Francisco
13. Padre nuestro
14. Oración
15. Estigmas
16.

El nombre de familia de Francisco de Asís es Bernardone. Su nombre, dado en el bautismo, debía ser Juan. Pero su padre Pedro, a la vuelta de un viaje, prefirió el de Francisco. Era porque comerciaba con Francia y, quizá también, porque su esposa Pica era de origen provenzal.

Como Francisco nació en Asís, se llama Francisco de Asís.

Nació en 1182. Conoce una infancia colmada de una confortable riqueza material. Hijo de un rico comerciante, se preparó naturalmente para suceder a su padre. Y como tenía dinero, tenía también muchos amigos: era el príncipe de la juventud adinerada de Asís.

Pero soñaba en convertirse en caballero. Su primera experiencia fue desastrosa: después de una guerra contra la ciudad vecina de Perugia, lo encarcelaron. ¡Un año! A continuación cae enfermo. Intentó al menos consagrarse a la caballería. Pero poco a poco, tuvo la intuición de que había algo mejor que hacer.

Primeramente comprendió que era preciso reparar las iglesias en ruinas: es lo que le reveló Cristo crucificado en la iglesia de san Damián, en 1205. Tiene entonces 23 años.

Al año siguiente, rompió con su familia y renunció a sus bienes. Durante dos años, cuidó leprosos y reparó capillas. Y, en 1008- a los 26 años- descubre, oyendo el Evangelio en la misa, que su vocación es seguirlo al pie de la letra.

Muy pronto, se le unen hombres. Se fueron a Roma a pedir al Papa su acuerdo para esta forma nueva de vida en la Iglesia. ¡Acordado con reticencias! Después, mujeres adoptaron el mismo estilo de vida: Se les llamó las Clarisas, por el nombre de la primera de ellas, Clara. A continuación laicos pidieron llevar esta forma de vida evangélica,viviendo con su familia y con su oficio o trabajo. Fue la Tercera Orden, que completa la Fraternidad.

Hermanos partieron para los otros países de Europa. El mismo Francisco se fue a Egipto para convertir al sultán. Los dos se hicieron buenos amigos.

Era en 1219. Entonces abandonó la dirección de su orden y se retiró para escribir un proyecto de vida, una regla para sus hermanos.

En 1223, estaba hecho, recibía la aprobación del Papa. Festeja la Navidad en Greccio, donde realiza el primer nacimiento vivo.

Cada vez más identificado con Jesús que lo invadía interiormente, se retiró a la montaña de Alverne: Francisco rezó mucho; después las huellas de la Pasión de Jesús (estigmas) se manifestaron visiblemente en su cuerpo.

Enfermo, sufriendo con sus ojos y casi ciego, se retiró en San Damián, compuso el Cántico de las Criaturas y su Testamento. Y el 3 de octubre de 1226, a los 44 años, muere.

En 1228, es proclamado santo, canonizado como se dice, y el Papa manda construir en su honor una basílica en Asís. Las multitudes del mundo entero veneraron allí a Francisco el pobre y testigo del Evangelio.

San Francisco de Asís

Testamento

Testamento de san Francisco (1226)

1 He aquí cómo el Señor me concedió, a mí, hermano Francisco, la gracia de comenzar a hacer penitencia. Al tiempo en que estaba todavía en los pecados, la vista de los leprosos me parecía insoportable.

2 Pero el Señor mismo me llevó a ellos; los cuidaba con todo mi corazón;

3 y al contrario, lo que me había parecido tan amargo se cambió para mí en dulzura para el espíritu y para el cuerpo. Luego aguardé poco, y dije adiós al mundo.

4 Y el Señor me dio una gran fe en las iglesias, fe que expresaba mediante la fórmula de oración muy sencilla:

5 Te adoramos, Señor Jesucristo, en todas las iglesias del mundo entero, y te bendecimos por haber rescatado al mundo por tu santa Cruz.

6 Luego, el Señor me concedió, a causa de su carácter sacerdotal, una fe tan grande en los sacerdotes que viven según la regla de la santa iglesia romana, que, aunque me persiguieran, recurriría a ellos.

7 Si tuviera tanta sabiduría como Salomón, y si me sucediera encontrar pequeños sacerdotes pobres que viven en el pecado, no quiero predicar en sus parroquias si me rechazan la autorización.

8 Ellos y todos los demás, quiero respetarlos, animarlos y honrarlos como mis señores.

9 No quiero considerar en ellos el pecado; pues es el Hijo de Dios el que yo discierno en ellos, y son realmente mis señores.

10 Si hago eso, es porque, del altísimo Hijo de Dios, no veo nada sensible en este mundo, si no es su Cuerpo y su Sangre muy santos, que los sacerdotes reciben y de los cuales son los únicos ministros.

11 Quiero que este santísimo sacramento sea honrado, venerado, y conservado en lugares preciosamente adornados por encima de todo.

12 Y los nombres muy santos del Señor, y los manuscritos que contienen sus palabras, cada vez que los encuentre abandonados en donde no deben estar, quiero recogerlos, y ruego que se los recoja, para colocarlos en un lugar más digno.

13 Todos los teólogos, y los que nos comunican las palabras santas de Dios, debemos honrarlos y venerarlos porque son los que nos comunican el Espíritu y la Vida.

14 Después de que el Señor me hubiera concedido hermanos, nadie me mostró lo que debía hacer, pero el mismo Altísimo me reveló que debía vivir según el santo Evangelio.

15 Entonces mandé redactar un texto en pocas palabras muy sencillas, y el Papa me lo aprobó.

16 Los que venían a nosotros para compartir esta vida distribuían a los pobres todo lo que podían tener; por ropa se contentaban con una sola túnica, doblada en piezas a gusto por dentro y por fuera, más una cuerda y y sayal.

17 Y no queríamos nada más.

18 Celebrábamos el oficio: los clérigos, los laicos recitando Padre nuestro. Y pasábamos a gusto largos momentos en las iglesias.

19 Eramos gente sencilla, y nos poníamos a la disposición de todo el mundo.

20 Yo trabajaba con mis manos, y quiero trabajar; y todos los hermanos, quiero firmemente que se empleen en un trabajo honesto.

21 Los que no sepan trabajar, que aprendan, no por la codicia de recibir un salario, sino para el buen ejemplo y para no estar ociosos.

22 Cuando no se nos dé el precio de nuestro trabajo, recurramos a la mesa del Señor buscando nuestro alimento de puerta en puerta.

23 Para saludar, el Señor me ha revelado que debíamos decir: ¡Que el Señor os conceda la paz!

24 Los hermanos se guardarán mucho en recibir, bajo ningún pretexto, ni iglesias, ni casuchas, ni todo lo que se pudiese construir según su intención, salvo si no hacen nada más que permanecer en ellos como huéspedes de paso, peregrinos y extranjeros, conforme con la santa pobreza que hemos prometido en la regla.

25 Prohibo formalmente, en el nombre de la obediencia, a todos los hermanos,doquiera estén, que nunca se atrevan a solicitar de la corte de Roma, ni por ellos mismos ni por persona interpuesta, ningún privilegio bajo ningún pretexto; para una iglesia o residencia, para asegurar una predicación o para protegerse contra una persecución.

26 Si en una comarca no los reciben, que se vayan a otra para hacer penitencia con la bendición de Dios.

27 Quiero firmemenete obedecer al ministro general de esta fraternidad y a todo guardián que le agrade darme.

28 Quiero estar de tal manera atado entre sus manos, que no pueda dar un paso ni la menor acción al margen de sus órdenes y de su voluntad, pues es mi señor.

29 Aunque sea un hombre sencillo y un enfermo, quiero sin embargo tener siempre un clérigo que me celebre el oficio, como está marcado en la Regla.

30 Que todos los demás hermanos se mantengan en la obediencia tanto al guardián como en la celebración del oficio según la Regla.

31 Si se viera que no celebran el oficio según la Regla y quisieran hacer cambios, o que no sean católicos, entonces todos los hermanos, estén donde

estén, serán obedientes, por todas partes en donde se encuentren, dirigiéndose al custodio más cercano del lugar donde lo hayan encontrado.

32 El custodio se mantendrá rigurosamente, en virtud de la obediencia, guardándolo como un prisionero, día y noche, sin dejalo escapar de sus manos hasta el momento en el que pueda presentarlo en persona a su ministro.

33 El ministro, a su vez, será rigurosamente obligado, en virtud de la obediencia, a que vaya acompañado por hermanos como un prisionero, día y noche, hasta el momento en el que se lo defiera al cardenal de Ostia, que es maestro, protector y corrector de toda fraternidad.

34 Que los hermanos no vayan a decir: ¡He aquí una nueva Regla! No: es una vuelta a nuestro pasado, una admonición, una exhortación, y es el testamento que yo, vuestro pequeño hermano Francisco, os dirijo, a vosotros hermanos benditos, para que observemos más católicamente la Regla que hemos prometido guardar al Señor.

35 El ministro general, los otros ministros y los custodios serán obedientes sin añadir ni quitar nada a estas palabras.

36 Que tengan siempre con ellos este texto junto a la Regla.

37 En todos los capítulos que contienen, manden leer también este texto tras la lectura de la Regla.

38 A todos mis hermanos clérigos y laicos precribo firmemente, en virtud de la obediencia, que no hagan glosas ni sobre la Regla ni sobre estas palabras diciendo:¡He aquí cómo hay que comprenderlas!

39 No: igualmente que el Señor me ha concedido que diga y escriba la Regla y estas palabras pura y simplemente, de igual modo también vosotros, sencillamente y sin glosa, debéis hasta el último día comprenderlas y y ponerlas en práctica mediante actos santos.

40 Cualquiera que observe estas cosas, bendito sea en el cielo con la bendición del Padre,que sea colmado en la tierra con la bendición de su Hijo amado, con la del Espíritu Santo, con todas las Virtudes de los cielos y de todos los santos.

41 Y yo, hermano Francisco, vuestro pobrecito y servidor, en toda la medida de la que soy capaz, os confirmo, por dentro y por fuera, esta santa bendición.

Regla para los ermitaños

1 Los hermanos que quieran llevar la vida evangélica en fraternidad en las ermitas vivirán tres, o cuatro al máximo. Dos serán las "madres"; tendrán pues dos "hijos", o uno al menos.

2 Las madres tendrán el papel de Marta, y los dos hijos el de María; tendrán un cercado en el interior del cual cada uno tendrá su celda para orar y dormir.

3 Dirán siempre Completas apenas se ponga el sol; observarán cuidadosamente el silencio; recitarán sus Horas, y se levantarán para los Maitines y buscarán ante todo el Reino de Dios y su justicia.

4 A la hora convenida dirán Prima; después de Tercia romperán el silencio y podrán ir a encontrarse con sus madres y hablarles.

5 Cuando lo quieran, podrán buscar su alimento junto a su madre por el amor del Señor Dios, como pobrecitos.

6 Después, en las horas convenidas, dirán Sexta, Nona y Vísperas.

7 En cada cercado en el que viven no se dejará entrar a nadie; no se comerá tampoco.

8 Los hermanos que son las "madres" huirán cuidadosamente de toda relación con el exterior; conformemente con las órdenes de su ministro, protegerán a sus hijos de todo contacto, para que nadie pueda hablarles.

9 Los hijos no hablarán a nadie, salvo a su madre, y a su ministro o a su custodio cuando éstos vengan a visitarlos con la bendición del Señor Dios.

10 Los hijos tomarán de vez en cuanto el papel de madres, siguiendo el turno que hayan juzgado para regularse bien entre sí. Pondrán todo su cuidado y toda su aplicación observando todo lo que se acaba de decir.

Últimas voluntades

1 Yo, hermano Francisco, quiero imitar la vida y la pobreza de nuestro Señor Jesucristo y de su santa Madre, y así quiero perseverar hasta el fin.

2 También vosotros, mis Damas,os ruego y aconsejo que viváis siempre en esta santa vida y pobreza.

Guardaos mucho de separaros de ninguna manera, bajo la influencia de las teorías o consejos de cualquiera.

Testamento de Siena

1 Escribe que bendigo a todos mis hermanos, los que actualmente están en nuestra Orden y los que, hasta el fin del mundo, vengan.

2 Soy demasiado débil y me cuesta mucho hablar; brevemente quiero declarar mi voluntad en tres palabras:

3 Que siempre se amen los unos a los otros en recuerdo de mi bendición y de mi testamento;

4 Que siempre amen y honren a nuestra Dama la santa Pobreza;

5 Que siempre se muestren fieles y sumisos a los obispos y a todos los clérigos de nuestra santa Madre Iglesia.

San Francisco de Asís

Cartas

CARTAS DE SAN FRANCISCO

Carta a san Antonio de Pádua

Carta a todos los clérigos
Carta a todos los custodios
Carta a todos los fieles (Segunda redacción)
Dirección y fin de la carta
El misterio redentor
Las exigencias de la vida cristiana
Las maravillas de la vida cristriana
El esclavo del pecado
Conclusión
Carta a su hermano León
Carta a un ministro
Carta a toda Orden
Carta a los jefes de los pueblos

Carta a san Antonio de Pádua

1 Al hermano Antonio, mi obispo, hermano Francisco, salve.

2 Me agrada que enseñes a los hermanos la santa teología, con la condición de que al entregarte a este estudio no se apague en ti el espíritu de oración y devoción, como lo marca la Regla.

Carta a todos los clérigos

1 Consideremos atentamente, todos nosotros que somos clérigos, el gran pecado y la ignorancia por la cual algunos se sienten culpables con el Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo,así como respecto a los manuscritos que llevan sus divinos Nombres y sus santas palabras en virtud de las cuales su Cuerpo se hace presente.
2 Su Cuerpo, lo sabemos, no puede hacerse presente sin las palabras de la Consagración.

3 En este mundo, en efecto, no poseemos nada visible ni sensible del Altísimo, sino su Cuerpo y su Sangre, sus Nombres y sus palabras, mediante las cuales hemos sido creados, y por las cuales hemos sido rescatados de la muerte a la vida.

4 Sería preciso pues que todos los ministros de tan santos misterios –sobre todo los que se absuelven de errores o extravíos – reflexionen sobre el triste estado de los cálices, corporales y manteles que sirven para el sacrificio del Cuerpo y Sangre de nuestro Señor Jesucristo.

5 Hay también muchos que dejan la Eucaristía por el abandono en lugares poco limpios, la transportan sin honor, la reciben indignamente, y la distribuyen a los demás sin discernimiento.

6 En cuanto a los textos que comportan los Nombres y las palabras del Señor, se va a veces hasta pisar los pies.

7 El hombre animal no percibe las cosas de Dios.

8 Y todas estas profanaciones no nos conmueven de piedad, mientras que el Señor empuja la bondad hasta abandonarse a nuestras manos, lo tenemos cada día, ¿y lo reciben nuestros labios?

9 ¿Hemos olvidado que debemos caer un día entre sus manos?

10 Corrijámonos pues, sin tardar y radicalmente, de todas las demás.

11 Por todas partes en donde el santísimo Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo se encuentre colocado o abandonado con desprecio de todas las leyes que se retire este lugar para ponerlo en un sitio de honor, donde se conservará bien conservado.

12 Igualmente, los manuscritos que contienen los Nombres y las palabras del Señor, en todos sitios en donde no esté limpio, habrá que recogerlos y ponerlos en un lugar decente.

13 Sabemos que debemos observar estas reglas más que todo, según los preceptos del Señor y las leyes de nuestra santa Madre Iglesia.

14 El que no las observe, sepa que deberá dar cuenta en el Juicio final ante nuestro Señor.

15 Y el que mande copiar este escrito para que se ponga mejor en práctica, sepa que Dios lo bendice.

Carta a todos los custodios

1 A todos los custodios de los Hermanos Menores a los cuales llegará esta

carta,
el hermano Francisco, vuestro humilde servidor en el Señor Dios, os saluda en el nombre de los nuevos signos del cielo y de la tierra (= Eucaristía) que son importantes y preciosos a los ojos de Dios, pero que muchos religiosos y otros hombres desdeñan como sin valor.

2 Os ruego, y con tanta más insistencia que la consigna no viene de mí: cuando lo juzguéis oportuno y razonable, suplicad humildemente a los clérigos que veneren por encima de todo el Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo,así como los manuscritos que contienen sus santos Nombres y las palabras por las que se consagra su Cuerpo.

3 Los cálices, corporales, ornamentos del altar y todo lo que sirve para el Santo Sacrificio, que los traten también como objetos muy preciosos.

4 Si el santísimo Cuerpo del Señor se encuentra mal alojado, los clérigos deben, según el mandamiento de la Iglesia, ponerlo y mantenerlo bajo llave en lugar de honor; deben llevarlo con gran respeto y administrarlo a los demás con discernimiento.

5 En todas las predicaciones, enseñad al pueblo que debe hacer penitencia, y que nadie puede salvarse si no recibe el Cuerpo y la Sangre del del Señor.

6. Cuando el sacerdote lo consagra en el altar, o cuando lo transporta, que todo el mundo se ponga de rodillas para alabar, dar gloria y honor al Señor Dios vivo y verdadero.

7 Enseñad y predicad a todos los pueblos este deber de alabarlo para que, en toda hora y al son de las campanas, alabanzas y acciones de gracias sean dadas siempre por todo pueblo y toda tierra, al Dios todopoderoso.

8. Todos mis hermanos custodios que reciban este escrito, lo copiarán para ellos y lo conservarán con ellos; todos los que predican hasta el fin todo lo que se contiene en este escrito: que sepan que tienen la bendición del Señor y la mía.

9. Que hagan eso en virtud y con el mérito de la verdadera y santa obediencia. Amén

---

Carta a todos los fieles /Segunda redacción)
Dirección y fin de la carta
1 En el nombre del Señor, Padre, Hijo y Espíritu. Amén.
A todos los cristianos; religiosos, clérigos y laicos, hombres y mujeres, a todos los habitantes del mundo entero,
el hermano Francisco, su servidor, homenaje y respeto, verdadera paz del cielo y amor sincero en el Señor.

2 Puesto que soy el servidor de todos, tengo el deber de ponerme al servicio de todos, y hacerme para todos el ministro de las palabras perfumadas de mi Señor.

3 Ahora bien, constato que me es imposible, a causa de mis enfermedades y debilidad de mi cuerpo, ir a visitaros a todos y cada uno; por eso he tenido la idea de dirigiros la carta presente y este mensaje, para transmitiros al menos las palabras de nuestro Señor Jesucristo, que es la Palabra del Padre, y las palabras del Espíritu Santo, que son Espíritu y Vida.

El misterio redentor
1. La encarnación.
4 Este Verbo del Padre, tan digno, tan santo y tan glorioso, el Padre del cielo anunció, por su ángel Gabriel, que él vendría al seno de la gloriosa Virgen María; y de hecho recibió verdaderamente en su seno, la carne de nuestra frágil humanidad.

5 El que era el más rico de todos y querido por la bienaventurada Virgen su madre, elegir la pobreza.

2. La Eucaristía.

6 En la cercanía de su Pasión, celebró la Pascua con sus discípulos: tomando el pan, dio gracias, lo bendijo y lo partió, y declaró:Tomad y comed; esto es mi cuerpo.

7 Y tomando el cáliz dijo: Esto es mi Sangre, la sangre de la nueva Alianza, que será derramada por vosotros y por todos para la remisión de los pecados.

3. La ofrenda voluntaria.

8 Luego oró a su Padre diciendo: Padre, si es posible,aleja de mí este cáliz.

9 Y le vino un sudor como gotas de sangre que caía a tierra.

10 Sin embargo, puso su voluntad en la voluntad de su Padre, diciendo: Padre, hágase tu voluntad, no como yo quiero sino coimo tú quieres.

4. La cruz.

11 Ahora bien,la voluntad del Padre fue que su Hijo bendito y glorioso, nos lo entregó y se ofreció él mismo con su sangre como sacrificio y víctima en el altar de la cruz;

12 no para él mismo, por quien todo fue hecho, sino por nuestros pecados,

13 dejándonos un ejemplo para que sigamos sus huellas.

14 Quiere que todos nos salvemos por él, y lo recibamos con un corazón puro y un cuerpo casto.

15 Por desgracia, hay pocos que tengan la voluntad de recibirlo y salvarse por él, aunque su yugo sea suave y su fardo ligero.

Las exigencias de la vida cristiana
1. Amor y adoración de Dios.
16 Los que no quieren gustar cuán suave es el Señor, que prefieren la tiniebla a la luz, y rechazan observar los mandamientos de Dios, esos son malditos;

17 de ellos dijo el profeta: Malditos sean los que se apartan de tus mandamientos.

18 Pero, al contrario, felices los que aman al Señor y practican lo que el Señor dice en el Evangelio: Amarás al Señor tu Dios con todo corazón, toda tu alma y al prójimo como a ti mismo.

19 Amemos pues a Dios y adorémosle con un corazón y espíritu puros, pues eso es lo que pide cuando dice: Los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad;

20 todos los que lo adoran deben adorarlo en el Espíritu de verdad.

21 Dirijámosle alabanzas y oraciones día y noche diciendo:" Padre nuestro que estás en los cielos "pues es preciso orar siempre y sin cesar".

2. Vida sacramental.

22 También tenemos la obligación de confesar al sacerdote todos nuestros pecados, y recibir el Cuerpo y la Sangre del Señor Jesucristo.

23 El que no coma su carne y no beba su sangre no puede entrar en el reino de Dios.

24 Pero hay que comer y beber dignamente, pues el que lo recibe indignamente, come y bebe su propia condenación, no discerniendo el Cuerpo del Señor, es decir no distinguiéndolo de otros alimentos.

25 Hagamos, además, actos concretos de penitencia.

3. Amor del prójimo.

26 Después, amemos a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

27 Y si alguien no quiere o no puede amar a su prójimo como él mismo, al menos no vaya a hacer daño sino el bien.

28 Los que han sido investidos del poder de juzgar a otro, que ejerzan su cargo de juez con misericordia, como querrían obtener ellos mismos misericordia del Señor.

29 Pues será juzgado sin misericordia el que no haya ejercido la misericordia.

4.Limosna y ayuno.

30 Tengamos caridad y humildad: hagamos limosnas pues lavan las almas de las manchas de sus pecados.

31 En efecto, todo lo que los hombres deben dejar al abandonar este mundo está por siempre perdido para ellos,mientras que llevan con ellos el premio de su caridad y las limosnas que han hecho: recibirán de Dios la recompensa y una justa remuneración.

32 Debemos también ayunar, abstenernos de los vicios y pecados, del exceso en el comer y beber; y debemos ser católicos.

5. Respecto de las iglesias y de los sacerdotes.

33 También debemos visitar frecuentemente las iglesias, respetar y venerar a los clérigos: no a causa de ellos mismos, pueden ser pecadores, sino a

causa de su cargo, y porque son ministros del Cuerpo y Sangre de Jesucristo que sacrifican en el altar,que reciben ellos mismos y distribuyen a los demás.

34 Sepamos todos que nadie puede salvarse nada más que por las palabras santas y por la Sangre de nuestro Señor Jesucristo,que los clérigos pronuncian, proclaman y distribuyen;

35 les toca a ellos distribuirlos, y no a los demás.

6. Exigencias particulares para los religiosos.

36 Para los religiosos, que han renunciado al mundo, hay una obligación especial de hacer más y mejor, pero sin omitir el resto.

37 Debemos tenerle odio al cuerpo con los vicios y pecados porque el Señor lo dice en el Evangelio: Todos los vicios y pecados salen del corazón.

38 Debemos amar a nuestros enemigos y hacer el bien a los que nos odian.

39 Debemos observar, además de los preceptos, los consejos de nuestro Señor.

40 Además, debemos renuncioar a nosotros mismos y tener nuestros cuerpos bajo el yugo de la esclavitud y de la santa obediencia, como cada uno de nosotros lo ha prometido al Señor.

41 Pero la obediencia no impone a nadie que obedezca en materia de delito o pecado.

42 Aquel a quien se le ha confiado la autoridad y al que se considera como el mayor de los hermanos, que sea como el más pequeño y el servidor de los otros hermanos;

43 debe mostrar gran bondad con sus hermanos, como le gustaría que fueran con él.

44 Lejos de irritarse cuando un hermano haya cometido alguna falta, sabrá ayudarle con paciencia, humildad, afecto y dulzura.

45 No debemos ser sabios ni prudentes según la carne, sino más bien sencillos, humildes y puros.

46. Jamás debemos desear estar por encima de los demás, sino más bien servidores por causa de

de Dios.

Las maravillas de la vida cristiana
47 todos los y las que que trabajen así y perseveran hasta el final, el Espíritu del Señor descansará sobre ellos y hará su morada en ellos...

49 y son esposos, hermanos y madres de nuestro Señor Jesucristo.

50 Sus esposos cuando, por el Espíritu Santo, el alma fiel está unida a Jesucristo.

51 Sus hermanos cuando hacemos la voluntad de su Padre que está en los cielos.

52 Sus madres cuando lo llevamos en nuestro corazón por el amor, la lealtad y la pureza de nuestra conciencia,y damos a luz buenas acciones, que deben ser para el prójimo una luz y un ejemplo.

53 ¡Oh! Qué glorioso, santo y grande es tener un Padre en el cielo.

54 ¡Oh! Qué bello, santo, magnífico y admirable tener en los cielos un Esposo.

55 ¡Oh! Qué cosa santa y querida, agradable y humilde, apacible y dulce, amable y deseable más que todo, tener un tal hermano y tal hijo, que ha dado su vida por sus ovejas, ha orado al Padre por nosotros diciendo:” Padre santo, guarda en tu nombre a los que me has dado”.

56 Padre, todos los que me has dado en este mundo eran tuyos y tú me los has dado.

57 Las palabras que me has dado, se las había dicho, y las han recibido; han creído verdaderamente que he salido de ti, y han reconocido que me enviaste. Ruego por ellos, no por el mundo: bendícelos y santifícalos.

58 Por ellos mismos me santifico para que se santifiquen todos juntos, como nosotros.

59 Y quiero, Padre, que donde yo esté, también ellos estén conmigo para que vean mi esplendor en tu Reino. "

60 Puesto que ha sufrido tanto por nosotros, nos ha traído y traerá tantos bienes, que toda criatura que está en el cielo y en la tierra, en el mar y en los abismos, alabe a Dios para su gloria, honor y bendición.

61 pues él es nuestro valor y fuerza, porque sólo él es bueno, todopoderoso, admirable, glorioso y solo santo,al que hay que alabar y bendecir por los siglos de los siglos.Amen.

El esclavo del pecado
1. Los engañados del demonio.
63 Al contrario, los que no viven en la penitencia, no reciben el Cuerpo y Sangre de nuestro Señor;

64 los que se entregan a los vicios y pecados; que siguen la pediente hacia el mal y sus malos deseos y no observan lo que han prometido;

65 los que hacen de sus cuerpos el esclavo del mundo, deseos carnales, inquietudes y agitaciones ambiciosas:

66 seducidos por el diablo cuyos hijos siguen sus obras ciegamente, pues no ven la luz verdadera, nuestro Señor.

67 No poseeen la sabiduría espiritual, porque no tienen en ellos al Hijo de Dios, que es la verdadera sabiduría del Padre. De ellos se dice: Su sabiduría ha desaparecido.

68 Ven el mal, lo reconocen como tal, lo hacen conscientemente y pierden su alma.

69 Pero guardaos, ciegos: os habéis dejado seducir por vuestros enemigos, que son la carne, el mundo y el diablo, porque es agradable para el cuerpo cometer el pecado, y muy amargo servir a Dios, porque todos los vicios y pecados salen y proceden del corazón del hombre, como dice el Señor en el Evangelio.

70 No tenéis nada ni en este mundo ni en el otro.

71 Creéis que vais a conservar largo tiempo los bienes de este mundo que son sólo vanidad; pero os engañáis, pues viene el día y la hora en las cuales no pensáis, pues os son desconocidos e ignoráis.

2. IIustración concreta: la muerte del pecador.

72 El cuerpo se debilita, la muerte se acerca, los padres y amigos vienen a decir:" Coge tus posesiones".

73 Y he ahí a su mujer y a sus hijos, sus amigos y cercanos que aparentan llorar.

74 Mira a su derredor, ve a los suyos en lágrimas, y dejándose llevar por una emoción culpable, piensa en él mismo y dice:"Tanto peor! Mi alma, mi cuerpo y todos mis bienes, los pongo en sus manos".

75 Verdaderamente este hombre es maldito pues confía y remite su alma, su cuerpo y todos sus bienes en tales manos.

76 Dice el Señor por el Profeta: "Maldito el hombre que confía en el hombre".

77 Pronto se manda que venga un sacerdote que le dice:
- ¿Quieres recibir la absolución de tus pecados?
- Sí, responde.

78 ¿Quieres, en la medida en que puedas, tomar tu fortuna para reparar tus faltas y restituir a los que has robado y engañado?

79 ¡No!
- ¿Y por qué no?, dice el sacerdote.

80 Porque lo he puesto todo en manos de mis parientes y amigos....

81 Y comienza a perder la palabra. Y así muere el desgraciado.

82 Ahora bien, todos lo saben bien; si un hombre, de hoy o mañana..., - muere en pecado mortal, sin penitencia y sin reparación, mientras que tenía la posibilidad de hacerlo, el diablo le arranca el alma del cuerpo y le causa tormentos y angustias tales que no puede hacerse ni idea salvo el que es víctima.

83 Talentos, poder y ciencia, todo lo que tenía, se le quita.

84 Lo deja a sus parientes y amigos que se lo llevan y reparten sus bienes y dicen:" Maldita sea su alma. Habría podido haber dado mucho y amasar más de lo que ha amasado."

85 El cuerpo es la presa de los gusanos; y así pierde su alma y su cuerpo en este mundo que pasa rápido e irá al infierno en donde será atormentado sin fin.

Conclusión
Practicar y difundir la palabra de Dios.
86 En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

87 Yo, hermano Francisco, vuestro pequeño servidor, os ruego y suplico, en el amor que es Dios, y con la voluntad de besaros los pies, acogeros como debéis con humildad y caridad, todas estas palabras perfumadas de nuestro Señor Jesucristo, observarlas y ponerlas en práctica.

88 Todos y todas los que acojan estas palabras, las mediten y dirijan a otros con el ejemplo, perseveren hasta el fin observando las enseñanzas para que sean bendecidos por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Amén.

Carta al hermano León
1 Hermano León, tu hermano Francisco te desea salud y paz.

Hijo mío, te hablo como una madre a su hijo. Todo lo que hemos dicho en ruta, voy a resumírtelo en una frase o consejo.E incluso si vienes a verme luego para pedirme consejo, te daré una vez más este consejo:

3 Cualquiera que sea la manera que te parezca que agrada más a Dios y sigas sus huellas y pobreza, adóptala con la bendición del Señor y con mi permiso.

4 Pero si eso era necesario para tu alma o para tu consuelo cordial, sólo te pido que vengas a verme.

Carta a un ministro
1 Al hermano N..., ministro: queel Señor te bendiga.
2 Voy a explicar como puedo tu caso de conciencia. Preocupaciones o gente- hermanos y otras personas- ¿te impiden amar a Dios? Pues bien. Incluso si te molestan, deberías considerlo como una gracia.

3 Debes querer tu situación tal cual es, y no quererla diferente.

4 Considera eso como una verdadera “obediencia” que el Señor y yo te imponemos,

pues así es, estoy seguro, la obediencia es verdadera.

5 Ama a los que te causan daños.

6 No exijas de ellos, salvo si el Señor te indica lo contrario, un cambio de actitud respecto a ti.

7 Son tales que debes amarlas, sin que sean- en tu parecer- mejores cristianos.

8 Eso será para ti más meritorio que la vida de ermitaño.

9 Reconoceré que amas al Señor y me amas a mí, su servidor y el tuyo: si no importa qué hermano en el mundo, tras haber pecado tanto como es posible, puede encontrar tu mirada, pedir tu perdón y dejarle perdonado.

10 Si no pide perdón, pregúntale si quiere ser perdonado.

11 Y si después de eso, pecase mil veces contra ti, ámalo más todavía para llevarlo al Señor. Ten siempre compasión del desgraciado.

12 Y cuando se presente la ocasión, haz saber a los guardianes tu firme resolución de actuar así.

13 De todos los artículos de la Regla que tratan de los pecados mortales, haremos uno solo, con motivo del capítulo de Pentecostés, con la ayuda de Dios y después de haber oído el consejo de los hermanos; artículo concebido así:

14 " Si un hermano, por instigación del enemigo, comete un pecado mortal, recurra por obediencia a su guardián.

15 Los hermanos que reconozcan su falta no le harán ni afrenta ni reproche; le manifestarán bondad y mantendrán con cuidado oculto el pecado de su hermano: pues los cumpidores no son los que necesitan ayuda, sino los pecadores.

16 Serán acompañados por obediencia al custodio.

17 Y el custodio lo tratará con tanta bondad como la que desearía para él en tales casos.

18 Si un hermano cae en algún pecado venial, se confesará a uno de los hermanos sacerdotes.

19 Si no hay sacerdote, se confesará a su hermano mientras encuentra a un sacerdote que lo absuelva canónicamente como está mandado.

20 Los hermanos no podrán unir otra penitencia que ésta: Vete y no peques más.

21 Para que se observe mejor, conserva este escrito hasta el capítulo de Pentecostés:estarás en él con los demás hermanos.

22 En este punto y en otros que están menos detallados en la Regla, añadirás, con la ayuda de Dios, las precisiones necesarias.

Carta a toda la Orden
1 En el nombre de la soberana Trinidad y de la santa Unidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Amén.
2 A todos los hermanos, a los que debo un gran amor y respeto: Hermano....., Ministro general de toda la Orden de los Hermans Menores, su señor, y a los demás ministros generales que vengan tras él; a todos los ministros, custodios y sacerdotes de esta fraternidad, que son humildes en Cristo; a todos los hermanos sencillos y obedientes a todos los hermanos sencillos y obedientes, desde los primeros a los que vengan,

3 el hermano Francisco, hombre frágil y despreciable, vuestro pequeño servidor, salud en aquel que nos ha rescatado con su preciosa sangre,

4 en aquel al que debéis adorar con miedo y respeto, prosternados hasta tierra apenas escuchéis su nombre, en aquel cuyo nombre es el Señor Jesucristo, Hijo del Altísimo, bendito por todos los siglos.

5 Escucha, hijo del Señor, a mis hermanos; poned atención a mis palabras;

6 tended el oído de vuestro corazón y obedeced la voz del Hijo de Dios.

7 Guardad todo en vuestro corazón sus mandamientos y cumplid perfectamente sus consejos.

8 Proclamad que él es bueno; todo lo que hagáis, hacedlo para su alabanza.

9 Pues si os ha enviado al mundo entero, es para que mediante la palabra y la acción, dad testimonio de su palabra y haced saber a todos que nadie es más poderoso que él.

10 Perseverad en la disciplina y en la santa obediencia: lo que le habéis prometido, observadlo con fidelidad y generosidad.

11 El Señor se ofrece a nosotros como a sus hijos.

12 Os ruego a todos mis hermanos que, al besaros los pies con amor del que soy capaz: testimoniaros todo el respeto y todo el honor que podáis al Cuerpo y Sangre de nuestro Señor Jesucristo,

13 en quien todo lo que hay en el cielo y en la tierra ha sido pacificado y reconciliado al Dios todopoderoso.

14 Ruego también a todos mis hermanos en el Señor a los sacerdotes, los que son, serán y los que desean ser sacerdotes del Altísimo; cuando quieren celebrar la misa, sean puros, cumplan y hagan con respeto el verdadero sacrificio del Cuerpo y Sangre de nuestro Señor, con una intención santa y pura, y no en razón de un interés material, ni por miedo o amor cualquiera para agradar a los hombres.

15 Que se tienda con su voluntad y la ayuda de la gracia para agradar sólo a Dios, pues él opera en este misterio.

16 El mismo lo dijo: Haced esto en memoria mía. Si alguien lo hiciera con otra intención, será un nuevo Judas, un traidor y será culpable del Cuerpo y Sangre de Cristo.

17 Acordaos, hermanos míos sacerdotes, lo que está escrito en la ley de Moisés: el que la despeciaba, era castigado a muerte en virtud de una sentencia del Señor...

Carta a los jefes de los pueblos
1 ...el hermano Francisco os desea salud y paz.

2 Reflexionad y ved que el día de la muerte está próximo.

3 Os suplico que los asuntos e inquietudes de este mundo no os haga olvidar al Señor ni apartaros de sus mandamientos; pues todos los que se apartan de sus mandatos, son malditos y el mismo Señor los olvidará.

4 Y cuando venga el día de su muerte, todo lo que creían poseer se les quitará.

5 Cuanto más poderosos y sabios y poderosos fueron en este mundo, tanto más tormentos padecerán en el infierno.

6 Os aconsejo con insistencia que dejéis aparte preocupaciones que os lleven a no recibir el Cuerpo y la Sangre de Cristo.

7 Os confío que mediante diversos modos anunciéis al pueblo que alaben y den gracias a Dios.

8 Si no hacéis todo esto, sabed que deberéis dar cuenta a Dios en el Juicio final ante el Señor.

9 Los que conserven este escrito y lo pongan en práctica, sepan que son bendecidos por Dios.

San Francisco de Asís
Regla de la Orden Franciscana Secular

Prólogo

Exhortaciónn de san Francisco de Asís

¡ En el nombre del Señor!

Los que hacen penitencia

Todos los que aman al Señor con todo el corazón, toda el alma y todo el corazón y toda su fuerza(cf. Mc. 12,30), que amen a su prójimo como a ellos mismos (cf. Mr. 22,39), que odian su cuerpo con sus vicios y sus pecados; los que reciben el Cuerpo y la Sangre de Cristo y hacen dignos frutos de penitencia: todos los que trabajan así y perseveran, son felices y benditos. El Espíritu del Señor descansará en ellos (cf. Is. 11,2) y pondrá en

ellos su mora(cf. Juan, 14,23). Son hijos del Padre celestial cuyas obras cumplen; son los esposos, los hermanos y la madres de nuestro Señor (cf. Mt. 12,50). Sus esposos, lo somos cuando por el Espíritu Santo el alma fiel está unida a nuestro Señor; sus hermanos,cuando cumplimos la voluntad del Padre quen está en el cielo (cf. Mt. 12,50); sus madres, cuando lo llevamos en nuestro corazón y en

nuestro cuerpo (cf. I Cor. 6,20) por el amor de Dios, por la pureza y la lealtad de nuestra conciencia, y lo llevamos al mundo con nuestras acciones santas, cuyo ejemplo es una luz para el prójimo (cf. Mr. 5,16). Oh! Qué glorioso y santo y grande es tener un Padre en los cielos un Esposo! Oh! Qué santo, bello y amable es tener un Esposo en el cielo! Oh! qué cosa santa y querida, agradable y humilde, pacífica y dulce, amable y deseable más que todo, es tener un tal Hermano y un tal Hijo: nuestro Señor Jesucristo, que ha dado su vida por sus ovejas (cf. Juan 10,15) y ha rezado al Padre en estos términos: "-Padre santo, guarda en tu nombre(Juan 17,11) a los que me has dado en el mundo; eran tuyos y tú me los diste (Juan 17,6). Y las palabras que me has dado, se las he dado; las han recibido y han creído que salí de ti y han reconocido que me has enviado (Juan, 17,8). Rezo por ellos, no por el mundo (Juan 17,9). Bendícelos y santifícalos (Juan 17,17) y por ellos me santifico yo mismo (Juan 17,19). No rezo sólo por ellos sino por todos los que crean en mí por su palabra (Juan 17,20), para que se santifiquen en la unidad (cf. Juan 17,23) como nosotros (Juan 17,11). Y quiero, Padre, que donde estoy yo, también estén ellos conmigo para que puedan ver mi gloria (Juan 17,24) en tu Reino (Mt. 20,21). Amén-".

Los que no hacen penitencia

Todos los y las que no hacen penitencia, que no reciben el Cuerpo y Sangre de Cristo y viven en el vicio y pecado, siguen el atractivo de la pasión mala y malos deseos de su carne, no mantienen las promesas hechas al Señor; los que entregan su cuerpo a la esclavitud del mundo, obedecen a los deseos carnales y solicitaciones del mundo y asuntos de esta vida: esclavos del diablo, del que son sus hijos y hacen sus obras (cf. Juan 8,41), son ciegos, pues no reconocen la verdadera luz, nuestro Señor Jesucristo. No tienen la verdadera sabiduría espiritual, porque no tienen en ellos al Hijo de Dios, que es la verdadera sabiduría del Padre. De ellos está escrito: "-Su sabiduría ha desaparecido" (Ps. 106,27) y "-Malditos los que se alejan de tus mandamientos-" (Ps. 118,21). Ven el mal y lo reconocen, saben que hacen el mal y lo hacen, así llevan su alma a la perdición. Abrid los ojos, ciegos, seducidos por vuestros enemigos, la carne, el mundo y el

diablo. Si es agradable para el cuerpo pecar, le es amargo servir a Dios: pues todos los vicios y pecados salen y vienen del corazón de los hombres, como dice el Señor en el Evangelio (cf. Mc. 7,21). Así, no tenéis nada en este mundo ni en el otro. Creéis poseer por mucho tiempo las vanidades, pero os engañáis, pues no sabéis ni el día ni la hora. El cuerpo está enfermo, la muerte cercana y se muere amargamente...El hombre que muere en pecado mortal sin haber hecho penitencia y satisfacción,mientras que pudo hacerlo y no lo hizo, el diablo arranca su alma del cuerpo con violencia y dolor que nadie puede imaginar salvo el que lo sufre. Y todos los talentos, el poder, la ciencia y la sabiduría (2 Chron. 1,12) se les arrebatan (cf. Lc. 8,18; Mc. 4,25). Dejan todo a sus padres y amigos, que se reparten su fortuna y dicen:

: "Maldita sea su alma, pues habría podido enriquecernos mucho más si hubiera ganado más." …Y los que no sepan leer, que manden que lo lean...pues son espíritu y vida (Juan 6,63). Los que no lo hagan darán cuenta a Dios en el Juicio final (Mt. 12,36).

Capítulo
La Orden de Francisco Secular

Entre las familias espirituales suscitadas por el Espíritu en la Iglesia, la familia franciscana reúne a todos los miembros del pueblo de Dios, laicos, religiosos, sacerdotes, que reconocen en ellos una llamada a seguir a Cristo según el espíritu de san Francisco de Asís.
En formas y expresiones diversas, pero en comunión y reciprocidad vital,quieren encarnar hoy, en la vida y en la misión de la Iglesia, el carisma propio de Francisco de Asís.

En el seno de esta Familia, un lugar específico viene a la Orden Franciscana Secular; éste se presenta como una comunidad organizada y compuesta por todas las fraternidades extendidas por el mundo y abiertas a toda clase de fieles. Estos hermanos y hermanas, empujados por el Espíritu a realizar en su condición secular la perfección de la caridad, se comprometen a vivir según el Evangelio al ejemplo de Francisco y según esta Regla reconocida por la Iglesia.

Esta Regla tiene por objeto adaptar la Orden Franciscana a las exigencias y a las esperanzas de la Iglesia, en las condiciones del mundo actual como lo han hecho sucesivamente el "-proyecto de vida-" de 1221, que echaba las primeras bases de la Fraternidad Secular, "-Reglas-" aprobadas después por los Papas Nicolás IV y León XIII.

La interpretación de esta Regla irá a cargo de la Santa Sede y la aplicación concreta de esta Regla se hará mediante Constituciones generales y Estatutos particulares.

Capítulo II
Forma de Vida

La Regla y la vida de los laicos franciscanos (Franciscanos seculares, según el texto latino) es la siguiente: vivir el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo siguiendo los ejemplos de san Francisco de Asís, qui hizo de Cristo el inspirador y el centro de su vida con Dios y con los hombres. Cristo, don del amor del Padre, es el Camino hacia el Padre; es la Verdad en la que nos hace entrar el Espíritu Santo; él es la Verdad que ha venido a aportarnos la abundancia.
Los laicos franciscanos se aplicarán a una lectura frecuente del Evangelio, pasando del Evangelio a la vida y de la vida al Evangelio.

Buscarán descubrir la persona viva y activa de Cristo en sus hermanos, en la Sagrada Escritura, en la Iglesia, en la liturgia.

En su vida eucarística se inspirarán y orientarán por esta fe que hacía escribir a san Francisco: "-En este mundo no veo nada sensiblemente del Hijo de Dios fuera de su Cuerpo y Sangre-".

Muertos y resucitados con Cristo en el Bautismo que los hace miembros vivos de la Iglesia, están más profundamente unidos a ella por su compromiso. Se esforzarán en ser testigos activos de su misión entre los hombres, anunciando a Cristo con la vida y la palabra.
Inspirados por san Francisco y llamados por él para renovar la Iglesia, se comprometerán en vivir en plena comunión con el Papa, los obispos, los sacerdotes en un diálogo confiado y abierto a la creatividad apostólica.

Como "-hermanos y hermanas de la penitencia-", en razón misma de su vocación, animados por el dinamismo del Evangelio, conformarán su manera de pensar y actuar con la de Cristo, por este cambio interior radical que el Evangelio llama "-conversión-

";ésta, en razón de la fragilidad humana, hay que aprenderla cada día. En este camino de renocación interior, el sacramento de la reconciliación es a la vez signo privilegiado de la misericordia del Padre y fuente de gracias.

Jesús fue el verdadero adorador del Padre: a ejemplo suyo, harán oración y contemplación del alma de su vida y de su acción.

Para revivir en ellos los misterios de la vida de Cristo, participan en la vida sacramental de la Iglesia, sobre todo en la Eucaristía; se asociarán igualmente a su oración litúrgica en una de las formas que ella propone.

Francisco tuvo un amor de predilección por la Virgen María, humilde sierva del Señor, siempre disponible a su palabra y a sus llamadas; la ha querido como protectora y abogada de su familia. Los laicos franciscanos le testimoniarán un amor ferviente imitando su disponibilidad total, y con una oración confiada y atenta.

En comunión con la obediencia redentora de Jesús, que puso su voluntad en la del Padre, cumplirán con fidelidad los compromisos de la vida; seguirán también a Cristo pobre y crucificado, dándo testimonio hasta en las dificultades y las persecuciones.

Cristo, confiando en su Padre, eligió para él mismo y para su Madre una vida pobre y humilde, manifestando al mundo creado, una atención plena de estima y respeto. También los laicos franciscanos usarán con despego riquezas materiales que puedan poseer, aunque conscientes de que según el Evangelio sólo son administradores de los bienes que han recibido en favor de los hijos de Dios.
Así, en el espíritu de las bienaventuranzas, "-peregrinos y extranjeros-" en camino hacia la casa del Padre, vigilarán para librarse de todo deseo de posesión y dominio.

Testigos del mundo futuro y fieles a su vocación, se esforzarán por adquirir la pureza del corazón, para estar libres para amar a Dios y a sus hermanos.

En todo hombre el Padre de los cielos ve los trazos de su Hijo, primer nacido de entre una multitud de hermanos; igualmente los laicos franciscanos acogerán con corazón humilde y cotés todo hombre como un don del Señor y una imagen de Cristo.
El sentido de la fraternidad los dispondrá en la consideración gozosa de ver a los hombres todos iguales, sobre todo a los más pequeños, para los cuales buscarán crear condiciones de vida dignas de criaturas rescatadas por Cristo.

Con todos los hombres de buena voluntad, son llamados a construir un mundo más fraterno y evangélico, para que venga el Reino de Dios. Conscientes de que "-cualquiera que siga a Cristo, el hombre perfecto, llega a ser él mismo más hombre.-", ejercerán con competencia sus propias disponibilidades en un espíritu cristiano de servicio.

Por el testimonio de su propia vida y por iniciativas valientes, tanto individuales como comunitarias,

Se hagan presentes en la promoción de la justicia, particularmente en el campo de la vida pública y no duden en comprometerse, para eso, en opciones concretas y coherentes con su fe.

Estimarán el trabajo como un don y un medio de participar en la creación, en la redención y en el servicio de la comunidad humana.

En su familia, vivirán el espíritu franciscano de paz, fidelidad y respeto a la vida, buscando ser el signo de un mundo ya renovado en Cristo. Especialmente los esposos, viviendo las gracias del matrimonio, manifestarán en el mundo el amor de Cristo por su Iglesia. Mediante una educación cristiana, sencilla y abierta, atentos a la vocación de cada uno, seguirán alegremente con sus hijos su itinerario humano y espiritual.

Que también respeten a las otras criaturas, animadas e inanimadas, pues "-ellas llevan el significado del Dios altísimo-"; que busquen pasar de la tentación del abuso a una concepción franciscana de fraternidad que se extiende a todo el universo.

Portadores de la paz que deben construir sin cesar, buscarán, en el diálogo, las vías de la unidad y de la entente fraterna, teniendo confianza en la presencia del germen divino en el hombre y en el poder transformador del amor y del perdón.
Mensajeros de alegría perfecta, en todas circunstancias se emplearán activamente en llevar a los otros la alegría y la esperanza.
Miembros de Cristo resucitado, que da su verdadero sentido a nuestra hermana la muerte, esperen en la serenidad el encuentro definitivo con el Padre.

Capítulo III
La vida en fraternidad

La Orden Franciscana Secular de san Francisco reagrupa las fraternidades en los diferentes niveles: local, regional, nacional e internacional. Estas fraternidades tienen cada una su responsabilidad moral en la Iglesia.

Están unidas y religadas entre ellas según las normas previstas por esta Regla y las Constituciones.

En los diversos niveles, cada fraternidad es animada y dirigida por un Consejo y un Responsable, elegidos por los miembros comprometidos según las Constituciones.
Este cargo,que es temporal, es un servicio de disponibilidad y de responsabilidad respecto a la fratenidad y de cada uno de sus miembros.
Las fraternidades tienen estructuras internas que pueden variar según las necesidades de sus miembros regionales, bajo la dirección del Consejo respectivo, de acuerdo con las Constituciones.

La fraternidad local debe estar instituida oficialmente: célula de base de toda Orden y signo visible de la Iglesia, que es comunidad de amor. Debe ser un medio privilegiado que permite a sus miembros profundizar su sentido eclesial, de llevar a cabo la llamada franciscana de la que son portadores y animar su misión de apostolado en el mundo.

El que pide entrar en la Orden Franciscana Secular se dirige a la fraterrnidad local; la respuesta pertenece al Consejo.
La entrada en la fraternidad se hace por etapas. Estas comportan un tiempo de iniciación, un período de formación de al menos un año, y finalmente, un compromiso de vivir según la Regla. Es un camino y una progresión que deben marcar también el modo de vida de toda fraternidad. En lo que concierne a la edad requerida para el compromiso y el signo de pertenencia a la Fraternidad, se atendrá a las normas fijadas por los Estatutos.
El compromiso es definitivo por su naturaleza.
Los hermanos o hermanas que se encuentren en dificultades particulares podrán, en un diálogo fraterno, tratar de sus problemas con el Consejo de su fraternidad local.

Este Consejo es competente en lo que toca al retrato o envío de los miembros de la fraternidad, según las modalidades precisadas en las Constituciones.

Para intensificar la comunión entre los miembros de la fratenidad, el Consejo organizará reuniones periódicas frecuentes, no sólo entre los miembros de la fraternidad, sino también con otros grupos franciscanos, sobre todo de jóvenes, buscando los medios más apropiados para desarrollar la vida franciscana y eclesial y para estimular a cada uno a una vida más fraterna.
Por la oración esta comunión fraterna se extenderá a los hermanos y hermanas difuntos.

Los gastos de toda naturaleza (funcionamaiento, honorarios...) ocasionados por la vida de fraternidad se tomarán a cargo, en un espíritu comunitario y fraterno,por los hermanos y las hermanas, que aportarán cada uno una contribución proporcionada a sus fuentes.

Las fraternidades locales no faltarán en la participación de los gastos de los Consejos de diferentes niveles.

Como signo concreto de reciprocidad vital, de comunión y corresponsabilidad, los Consejos, en los diferentes niveles, y conforme a las disposiciones previstas en las Constituciones, buscarán religiosos capaces y preparados, para la asistencia espiritual. Se dirigirán para eso a los Superiores de las cuatro familias franciscanas, con las cuales, desde hace siglos, la Fraternidad Secular está en relación viva y fraterna. Para favorecer la fidelidad al carisma franciscano y a esta Regla, y para una ayuda más grande en la vida de fraternidad, el Responsable (Ministro o Presidente, según el texto latino) pedirá a los Superiores competentes un religioso para la revisión de vida-visita pastoral- y a los responsables laicos competentes la visita fraterna, de acuerdo con el Consejo y en conformidad con las Constituciones.

Bendición
(Testamento de san Francisco)

"-Y cualquiera que observe estas cosas, sea repleto de bendiciones del Padre, y en el cielo y en la tierra sea colmado de la bendición de su amado Hijo con el Espíritu Paráclito...-"

HÉROE DE LA FE

“Si tienes hombres que excluirían a cualquiera de las criaturas de Dios del refugio de la compasión y la piedad, tendrás hombres quienes se comportarán de la misma forma con sus compañaros.” San Francisco de Asís

HÉROE DE LA FÉ:
SAN FRANCISCO DE ASÍS

por Claudia Herrera Hudson

Ilustración por: John August Swanson

Es comúnmente sabido que San Francisco de Asís era amante tanto de la creación como de su Creador, su rol como iniciador del medioambientalismo es sorprendentemente ignorado en el epítome biográfico de su vida, la cual se centra principalmente en su viaje profundo de fé.

Decretado como el santo patrón del medioambiente/ ecología y de los animales, los últimos años de la vida de San Francisco de Asís no sólo fueron un intachable modelo de devoción religiosa, sino un ejemplar dechado de una harmoniosa existencia en la Tierra. Él era amigo del hombre y de la bestia, admirador del sol y la naturaleza y un pacifista en todo el sentido de la palabra.

San Francisco de Asís no estaba simplemente en paz con los hombres, él estaba en paz con todos los seres vivientes, con toda la hermosura que sus ojos podían contemplar. Él escribió himnos de alabanza para su Dios por

las creaciones por las que se sentía tan bendecido de contemplar, y escribió poemas para su “Hermano Sol” y su “Hermana Luna”, hasta alabando repetidamente a su “Hermana Muerte” sobre el lecho de muerte de su cama. Tanto se sintió unido a la creación que consideró al sol como su hermano, la luna; su hermana y todos los hombres sus hermanos.

San Francisco de Asís se sintió obligado a llegar a aquellos sin voz (no escuchados), los rechazados y los necesitados. Él cobijaba y ayudaba a los leprosos, quienes, en aquel tiempo, eran marginados por la sociedad. La condición de su piel les producía terror. Él visitaba hospitales y cuidaba de los enfermos. Enviaba comida a los ladrones. Daba la bienvenida, amistaba o apoyaba las mujeres y les reconocía sus habilidades y su inteligencia, un concepto extraño en aquel tiempo.

Y aún más, su devoción no sólo yacía con los seres humanos. Él estaba profundamente comprometido con el bienestar del medioambiente y de toda la creación, a manera de un iniciante pionero nunca antes visto. Él vivía con animales y se regocijaba en la naturaleza. San Francisco de Asís predicaba a los pájaros para recordarles alabar a su Creador por las bendiciones obtenidas. Amansó un lobo salvaje y lo convirtió en una de sus muchas mascotas. Además Asís comprendió el predicamento de la naturaleza y el ciclo de la vida, si bien a veces brutal. Sin embargo, Francisco de Asís sentía que su Creador no crearía la maldad, por esta razón, todo a su alrededor era bueno y por lo tanto debería ser tratado con cortesía, amabilidad y generosidad, desde el gusano al cordero, la cigarra al lobo. Quizás era porque los animales reconocían su sinceridad genuina para con ellos que también se sentían tan atraídos hacia él.

En términos simples, San Francisco de Asís era un aliado sincero para todos a su

alrededor. Del hombre a la bestia, de los árboles a las piedras, del sol a la luna y al cambio de las estaciones, Asís era su alma gemela. Él no emitía juicios sobre la humanidad por su trato con el medioambiente, así se trate de animales o alimentos, árboles para refugio, etc. En cambio, San Francisco de Asís simplemente recomendaba encarecidamente a la humanidad mostrar respeto, humildad y amor hacia los demás miembros seres vivos del planeta y sus alrededores, y de igual manera, él esperaba lo mismo de la Creación. San Francisco sentía que al dar la bienvenida y regocijarse en las maravillas a su alrededor, la humanidad podría se atraída de forma natural, a llevar a cabo acciones de amor y respeto en vez de furia y dominación.

San Francisco de Asís hablaba con el universo. Le habló a su hermano “Fuego”, a su hermana “Luna”, la compejidad del espacio y las bestias de la Tierra. Y aunque él vivía en un paraíso espiritual, Asís era enteramente humano. No realizó ningún intento por divinisarse a sí mismo. No esperó recompensa alguna por su vida de servicio. Simplemente vivió para servir y amar en armonía.

Ilustración por: John August Swanson

“He pasado por todas las cosas sacrílegas. Si Dios puede trabajar a través de mi, Él puede hacerlo a través de cualquiera.” San Francisco de Asís

Y así, su historia es mucho más profunda considerando los sacrificios que voluntariamente realizó y el estilo de vida que corrigió para alcanzar éste estado único, valga la redundancia, de unidad con la Creación. Conocido también como Francisco Bernardone o Il Poverello (El Pobrecillo), San Francisco de Asís nació con el nombre de Giovanni di Bernardone, llamado así por su

el 4 de octubre de 1181 en Umbría, Italia. Hijo de un comerciante rico. Su padre le cambió el nombre por el de Francisco porque él alegaba que no deseaba que su hijo tuviera el nombre de un santo. A pesar de ser bendecido con popularidad y riquezas, Francisco tuvo una tumultuosa juventud, con periodos ambos tanto de pandillero como de soldado y era considerado como uno de los líderes de la juventud disidente del pueblo de Asís. Mientras fue hecho prisionero después de una batalla, Francisco tuvo una experiencia espiritual que alteraría su vida la cual lo llevó a un cambio de corazón y de vida.

Después de su liberación, Francisco renunció a todas sus posesiones materiales, que habiendo venido de una familia muy rica, significaba un gran sacrificio. Desde entonces, su misión fue la de seguir su fé, y él reconoció que para lograrlo, tenía primero que deshacerse él mismo de los excesos, de la vanidad del ego, características que tiranizan nuestro mundo moderno como lo hicieron con Francisco.

Vestía burdos harapos, trabajaba como albañil, y muchas veces pedía limosna como sustento para sobrevivir, mientras a su vez, predicaba paz y pureza. La familia de Francisco y sus viejos amigos tanto lo observaban con gran pesar como lo veían con gran vergüenza. Muchos incluso lo consideraban como un “fanático religioso” y lo trataban con desdén, sin comprender la profundidad de su llamado. Su padre incluso intento ponerlo preso.

La iglesia también lo vió como una amenaza. Él era una clase de revolucionario no convencional. Su llamado hacia la pobreza, la simplicidad y el sincero amor eran vistos como una amenaza para el status quo (estado actual) de aquellos tiempos.

Sin embargo el trabajo de Francisco tuvo éxito.

Para el año 1209 había atraído seguidores y fundado la Orden Franciscana de Hermanos. En 1221, renunció a la dirección de los Franciscanos pero su trabajo y su Orden continúan aún prosperando hasta el día de hoy.

Hacia el final de su vida, Francisco, ya entonces un hombre de delicada salud, estaba prácticamente ciego y sumamente enfermo. En 1224, dos años antes de su muerte, él recibió los estigmas, las heridas verdaderas de las manos de Cristo. San Francisco de Asís murió en 4 de octubre de 1226 a la edad de 44 años y fue canonizado (convertido en santo) el 16 de julio de 1228 por el Papa Gregorio IX.

San Francisco bendice a los pájaros, Giotto, Basílica de San Francisco, Asís

“Empiecen por hacer lo que sea necesario; luego hagan lo que sea posible; y

repentinamente estarás haciendo lo imposible." San Francisco de Asís

Se dice que San Francisco de Asís inspiró el Renacimiento Italiano, una de las revoluciones culturales más grandes que el mundo ha visto. Su amor profundo por la belleza de la naturaleza inspiró a los pintores italianos a traer el naturalismo de nuevo en sus trabajos. Sus valores hacia la humanidad también despertó los movimientos propios del Renacimiento hacia el Humanismo. Él fue una inspiración en su tiempo de vida, para las consecuentes eras y hasta de movimientos culturales como para los héroes modernos del día de hoy.

San Francisco de Asís acudió a su llamado rebosante de gozo y sin ningún resentimiento. Los sacrificios iniciales no fueron vistos como una carga pesada para él sino como un sendero natural hacia la comunión con la creación y el Creador. Su historia es quizás más impactante por el hecho de ser él un joven con todo a su alcance, su familia era rica, sus amigos lo veían como un valiente soldado, él era un líder natural y disfrutaba de los placeres de la Tierra. Sin embargo sacrificó todo por su fé profunda y tomó para sí mismo la responsabilidad de cuidar por toda la creación por encima de su bienestar. Al realizar esto, consiguió mucho más, una armonía profunda y encantadora con toda la creación.

San Francisco de Asís es un ejemplo heróico de sacrificio, altruismo, humildad y más que nada un recordatorio de la capacidad de lograr un estado de paz armonioso y unidad con toda la creación al simplemente exudar amor.

El Cántico de las Criaturas de San Francisco de Asís

También en esta pagina: Saludo de San Franciscoa a la Virgen Relatos de San Francisco y los animales

Explicación
Esta bella oración de San Francisco es

EL CÁNTICO DE LAS CRIATURAS

**Altísimo y omnipotente buen Señor,
tuyas son las alabanzas,
la gloria y el honor y toda bendición.**

**A ti solo, Altísimo, te convienen
y ningún hombre es digno de nombrarte.**

**Alabado seas, mi Señor,
en todas tus criaturas,
especialmente en el Señor hermano sol,
por quien nos das el día y nos iluminas.**

**Y es bello y radiante con gran esplendor,
de ti, Altísimo, lleva significación.**

**Alabado seas, mi Señor,
por la hermana luna y las estrellas,
ielo las formaste claras y
y bellas.**

**seas, mi Señor, por el viento
ire y la nube y el cielo sereno
todo tiempo,
s ellos a tus criaturas das**

**seas, mi Señor, por el fuego,
cual iluminas la noche,
y alegre y vigoroso y fuerte.**

**seas, mi Señor,
ermana nuestra madre tierra,
nos sostiene y gobierna
uce diversos frutos con
coloridas flores y hierbas.**

**Alabado seas, mi Señor,
por aquellos que perdonan por tu amor,
y sufren enfermedad y tribulación;
bienaventurados los que las sufran en paz,**

porque de ti, Altísimo, coronados serán.

conocida por varios nombres: Cántico de las Criaturas, Alabanzas de las Criaturas e Himno de la Hermana Muerte. Fue escrito en romance umbro (la tierra del santo) y se lo considera el primer poema en la lengua italiana. Se lo celebró como "el más bello trozo de poesía religiosa después de los Evangelios" y "la expresión más completa y lírica del alma y de la espiritualidad de Francisco". La fecha de su composición es el otoño de 1225, posiblemente en San Damián. La estrofa sobre el perdón la redactó con ocasión de una controversia entre el Podestá de Asís, primera autoridad de la ciudad, y el Obispo, reconciliándolos. Y la última, sobre la hermana muerte, la compuso en octubre de 1226.

Las circunstancias físicas en que se hallaba el Pequeñuelo obvian los comentarios y provocan las conclusiones: desangrado por los estigmas, casi ciego, enfermo del hígado, desnutrido y afiebrado. Por el contrario, su vida interior estaba en la mejor salud. Dios había querido recordar a los hombres la pasión de su Hijo a través del cuerpo del Pequeñuelo y, como sólo desde la cruz se preludia la alegría de la Pascua, a la hora de cantar el "aleluya". Ninguno mejor que Francisco.

Lo cantó por todos, por ti y por mi; por los hombres y los astros; por las criaturas y las plantas; por toda esta naturaleza que Cristo reconcilió y pacificó en su cruz. Francisco interpretó el silencioso canto que toda la creación le tributa a Dios, y la silenciosa melodía que Dios canta en la creación. Y lo hizo porque ocupaba el último lugar, y así pudo ser el primero. Porque era el más humilde de los siervos, y esto le permitió comprender como nadie la grandeza de su Señor.

Saludo de San Francisco de Asís a La Virgen María.

¡Salve, Señora, santa Reina, santa Madre de Dios, María, virgen convertida en templo,

y elegida por el santísimo Padre del cielo, consagrada por El con su santísimo Hijo amado y el Espíritu Santo Paráclito; que tuvo y tiene toda la plenitud de la gracia y todo bien!

¡Salve, palacio de Dios!
Salve, tabernáculo de Dios!
¡Salve, casa de Dios!
¡Salve, vestidura de Dios!
¡Salve, esclava de Dios!
¡Salve, Madre de Dios!
¡Salve también todas vosotras, santas virtudes, que, por la gracia e iluminación del Espíritu Santo sois infundidas en los corazones de los fieles para hacerlos, de infieles, fieles a Dios!

-San Francisco de Asís

SAN FRANCISCO tenía un don especial para con las criaturas....

EL LOBO DE GUBBIO y otras historias.

De *Florecillas de San Francisco* (capítulo XXI), siglo XIV, de autor anónimo.

En el tiempo en que San Francisco moraba en la ciudad de Gubbio, apareció en la comarca un grandísimo lobo, terrible y feroz, que no sólo devoraba los animales, sino también a los hombres; hasta el punto de que tenía aterrorizados a todos los habitantes, porque muchas veces se acercaba a la ciudad. Todos iban armados cuando salían de la ciudad, como si fueran a la guerra; y aun así, quien topaba con él estando solo no podía defenderse. Era tal el terror, que nadie se aventuraba a

salir de la ciudad.
San Francisco, movido a compasión de la gente del pueblo, quiso salir a enfrentarse con el lobo, desatendiendo los consejos de los habitantes, que querían a todo trance disuadirle. Y, haciendo la señal de la cruz, salió fuera del pueblo con sus compañeros, puesta en Dios toda su confianza. Como los compañeros vacilaran en seguir adelante, San Francisco se encaminó resueltamente hacia el lugar donde estaba el lobo. Cuando he aquí que, a la vista de muchos de los habitantes, que habían seguido en gran número para ver este milagro, el lobo avanzó al encuentro de San Francisco con la boca abierta; acercándose a él, San Francisco le hizo la señal de la cruz, lo llamó a sí y le dijo:

— ¡Ven aquí, hermano lobo! Yo te mando, de parte de Cristo, que no hagas daño ni a mí ni a nadie.

¡Cosa admirable! Apenas trazó la cruz San Francisco, el terrible lobo cerró la boca, dejó de correr y, obedeciendo la orden, se acercó mansamente, como un cordero, y se echó a los pies de San Francisco. Entonces, San Francisco le habló en estos términos:

— Hermano lobo, tú estás haciendo daño en esta comarca, has causado grandísimos males maltratando y matando las criaturas de Dios sin su permiso; y no te has contentado con matar y devorar las bestias, sino que has tenido el atrevimiento de dar muerte y causar daño a los hombres, hechos a imagen de Dios. Por todo ello has merecido la horca como ladrón y homicida malvado. Toda la gente grita y murmura contra ti y toda la ciudad es enemiga tuya. Pero yo quiero, hermano lobo, hacer las paces entre ti y ellos, de manera que tú no les ofendas en adelante, y ellos te perdonen toda ofensa pasada, y dejen de perseguirte hombres y perros.

Ante estas palabras, el lobo, con el movimiento del cuerpo, de la cola y de las orejas y bajando la cabeza, manifestaba aceptar y querer cumplir lo que decía San Francisco. Díjole entonces San Francisco:

— Hermano lobo, puesto que estás de acuerdo en sellar y mantener esta paz, yo te prometo hacer que la gente de la ciudad te proporcione continuamente lo que necesitas mientras vivas, de modo que no pases ya hambre; porque sé muy bien que por hambre has hecho el mal que has hecho. Pero, una vez que yo te haya conseguido este favor, quiero, hermano lobo, que tú me prometas que no harás daño ya a ningún hombre del mundo y a ningún animal. ¿Me lo prometes?

El lobo, inclinando la cabeza, dio a entender claramente que lo prometía. San Francisco le dijo:

— Hermano lobo, quiero que me des fe de esta promesa, para que yo pueda fiarme de ti plenamente.

Tendióle San Francisco la mano para recibir la fe, y el lobo levantó la pata delantera y la puso mansamente sobre la mano de San Francisco, dándole la señal de fe que le pedía. Luego le dijo San Francisco:

— Hermano lobo, te mando, en nombre de Jesucristo, que vengas ahora conmigo sin temor alguno; vamos a concluir esta paz en el nombre de Dios.

El lobo, obediente, marchó con él como manso cordero, en medio del asombro de los habitantes. Corrió rápidamente la noticia por toda la ciudad; y todos, grandes y pequeños, hombres y mujeres, jóvenes y viejos, fueron acudiendo a la plaza para ver el lobo con San Francisco. Cuando todo el pueblo se hubo reunido, San Francisco se levantó y les predicó, diciéndoles, entre otras cosas, cómo Dios permite tales calamidades por causa de los pecados; y que es mucho más de temer el fuego del infierno, que ha de durar eternamente para los condenados, que no la ferocidad de un lobo, que sólo puede matar el cuerpo; y si la boca de un pequeño animal infunde tanto miedo y terror a tanta gente, cuánto más de temer no será la boca del infierno.

— Volveos, pues, a Dios, carísimos, y haced penitencia de vuestros pecados, y Dios os librará del lobo al

presente y del fuego infernal en el futuro.

Terminado el sermón, dijo San Francisco:

— Escuchad, hermanos míos: el hermano lobo, que está aquí ante vosotros, me ha prometido y dado su fe de hacer paces con vosotros y de no dañaros en adelante en cosa alguna si vosotros os comprometéis a darle cada día lo que necesita. Yo salgo fiador por él de que cumplirá fielmente por su parte el acuerdo de paz.

Entonces, todo el pueblo, a una voz, prometió alimentarlo continuamente. Y San Francisco dijo al lobo delante de todos:

— Y tú, hermano lobo, ¿me prometes cumplir para con ellos el acuerdo de paz, es decir, que no harás daño ni a los hombres, ni a los animales, ni a criatura alguna? El lobo se arrodilló y bajó la cabeza, manifestando con gestos mansos del cuerpo, de la cola y de las orejas, en la forma que podía, su voluntad de cumplir todas las condiciones del acuerdo.

Añadió San Francisco:

— Hermano lobo, quiero que así como me has dado fe de esta promesa fuera de las puertas de la ciudad, vuelvas ahora a darme fe delante de todo el pueblo de que yo no quedaré engañado en la palabra que he dado en nombre tuyo. Entonces, el lobo, alzando la pata derecha, la puso en la mano de San Francisco. Este acto y los otros que se han referido produjeron tanta admiración y alegría en todo el pueblo, así por la devoción del Santo como por la novedad del milagro y por la paz con el lobo, que todos comenzaron a clamar al cielo, alabando y bendiciendo a Dios por haberles enviado a San Francisco, el cual, por sus méritos, los había librado de la boca de la bestia feroz.

El lobo siguió viviendo dos años en Gubbio; entraba mansamente en las casas de puerta en puerta, sin causar mal a nadie y sin recibirlo de ninguno. La gente lo alimentaba cortésmente, y, aunque iba así por la

ciudad y por las casas, nunca le ladraban los perros. Por fin, al cabo de dos años, el hermano lobo murió de viejo; los habitantes lo sintieron mucho, ya que, al verlo andar tan manso por la ciudad, les traía a la memoria la virtud y la santidad de San Francisco.

El milagro de la ovejita

San Buenaventura refiere que, cierto día, estando el Santo en el convento de Nuestra Señora de los Angeles, una persona tuvo a bien regalarle una ovejita, y la recibió con mucho agradecimiento, porque le complacía ver en ella la imagen de la mansedumbre.

Después de recibida, mandó San Francisco a la ovejita que atendiese a las alabanzas que se tributaban a Dios y no turbase la paz de los religiosos con sus balidos. El animal, como si hubiese entendido al siervo de Dios, observaba con fidelidad su mandato pues tan pronto como oía el canto de las divinas alabanzas en el coro, se aquietaba, y si alguna vez se metía en la capilla, quedábase inmóbil en un rinconcito sin causar la menor molestia.

Pero el prodigio era ver cómo después del rezo divino, si se celebraba el santo Sacrificio de la Misa, al tiempo de elevar el sacerdote la Sagrada Hostia, la ovejita, sin ser enseñada de nadie, se ponía de pie e hincaba las rodillas en señal de reverencia a su Señor.

-Del libro Prodigios Eucarísticos de Fray Antonio Corredor Garcia, o.f.m.

Regreso a la página principal de Las Siervas de los Corazones Traspasados de Jesús y María.

San Francisco, guía para una ecología «sabia»

En medio de visiones ecológicas catastrofistas y a veces

contradictorias, san Francisco de Asís se convierte hoy en un auténtico guía para una ecología «sabia».

Por este motivo, la Fundación Hermana Naturaleza ha impreso por primera vez después de ocho siglos el facsímil del Códice 338, en el que se recogen las fuentes franciscanas más antiguas, los escritos del «poverello» de Asís, y la primera redacción de su «Cántico de las criaturas».

Para comprender mejor qué puede decir hoy san Francisco a quienes luchan por preservar y respetar la naturaleza, ofrecemos en esta entrevista al presidente de la Fundación, Roberto Leoni.

ROMA, miércoles, 18 agosto 2004 (ZENIT.org)

¿Qué le dice san Francisco a un ecologista?

La Fundación *Hermana Naturaleza* surgió como asociación en 1991, recibiendo el 12 de septiembre de ese año el aliento de Juan Pablo II. El objetivo era el de contribuir al desarrollo de una correcta cultura del ambiente, fundada en la enseñanza cristiana de san Francisco de Asís.

Por un lado, se buscaba responder al hecho de que los cristianos estaban poco presentes en este campo; por otro lado, habíamos constatado que la cuestión ambiental estaba monopolizada por planteamientos ideológicos y emotivos catastrofistas, científicamente incorrectos, y éticamente desorientados. ¿Cómo es posible defender el ambiente, y por tanto la vida, y ser favorable al aborto? ¿Cómo se puede tutelar la biodiversidad y las especies autóctonas y favorecer la fecundación artificial externa a la pareja?

En 2001, después de una década en la que publicamos documentos como el «*Decálogo de la ecología sabia*» o la «*Carta deontológica del desarrollo sostenible*», nos convertimos en una fundación. Desde entonces hemos profundizado en la relación entre economía y desarrollo, descubriendo como «síntesis a priori» la economía solidaria.

Este recorrido lo hemos realizado con importantes encuentros, en los que han participado, entre otros, el cardenal Giovanni Battista Re, prefecto de la *Congregación vaticana*

para los Obispos, y por el director del *Banco Central de Italia*, Antonio Fazio.

> Ahora publican en facsímil el Cántico de las Criaturas. ¿Qué tiene que ver esto con una fundación de ecología?

Consideramos que es un texto de orientación para toda la humanidad. Siempre nos hemos comprometido a difundirlo y a darlo a conocer. La primera redacción del Cántico está en el Códice 338, en el que se recogen las fuentes franciscanas más antiguas.

En ocho siglos, este códice sólo ha podido ser visto, leído y estudiado por pocos estudiosos. Por este motivo, la *Fundación Hermana Naturaleza* ha realizado por primera vez en la historia la impresión en facsímil de todo el Códice 338. Se han tirado 950 copias, enumeradas, que ahora están a la disposición de todos.

El Códice 338 no es sólo la raíz del franciscanismo, sino también de una sabia ecología, de la que el mundo tiene una necesidad urgente. No estallará la tierra, como dice un conocido catastrofista, sino que estallarán los hombres, pues olvidan de dónde vienen y adónde van.

> Y sin embargo, algunas corrientes radicales dicen inspirarse en san Francisco. ¿Cuáles son las lecciones de vida del santo?

Los méritos de san Francisco de Asís son inmensos. Los sintetizo metafóricamente en la narración de la institución del Nacimiento de Greccio que nos ha llegado por la leyenda «Major», en la que se dice que, antes de hacer la representación del Nacimiento, el fraile pidió permiso al Papa para que el gesto no apareciera como un «deseo de novedad».

En esta expresión se encuentra toda la inmensidad de Francisco: innovador, en la profundidad y no en la superficialidad; totalmente fiel a Cristo y a su Iglesia.

Sus enseñanzas siempre han corrido el riesgo de ser tergiversadas, desde la Edad Medial con el pauperismo de algunos frailes hasta la confusión que más recientemente se ha creado entre la enseñanza de Francisco y la política.

La única bandera que siguió san Francisco fue la Cruz de Cristo. San Francisco nos guía incluso en uno de los desafíos

modernos más complicados: el de la relación con las demás religiones, en particular con el Islam. No lanzó una cruzada, sino que se fue a dialogar con el sultán; dialoga porque tiene una fuerte e inquebrantable identidad cristiana. Se fue a ver al sultán para comprender y para llevar la buena nueva...

¿Cuáles son, según usted, los conceptos que caracterizan a la visión cristiana del ambiente?

Por desgracia, parte del las corrientes ideológicas tienen un carácter ideológico y político; otras tienen un origen emotivo, una especie de inocencia superficial y contradictoria.

La contraposición entre la naturaleza buena y el hombre que todo lo arruina no corresponde a la realidad. La naturaleza, descrita siempre al borde de la catástrofe, es una exageración.

San Francisco nos enseña que la naturaleza ha sido creada, que el hombre debe ser un cariñoso y atento custodio de las criaturas, pues son su hermano y su hermana, en la alabanza al Señor.

El cristiano sabe que el pecado original ha trastocado al hombre y que por este motivo debe prestar particular interés para custodiar la naturaleza, con atención cariñosa, tutelando y corrigiendo para transmitirla a sus hijos.

En este sentido, el cristiano se funda en la sabiduría más antigua y más moderna, en la ética, en la ciencia, y en la tecnología, sin rechazar nada a priori, sino haciendo siempre atentas evaluaciones de compatibilidad.

El cristiano está comprometido desde siempre, pero hoy más que nunca, en la construcción de una economía solidaria, la única que puede garantizar un desarrollo sostenible. Tenemos que superar el capitalismo y el colectivismo, el catastrofismo y el ciego abuso de los recursos.

Podemos hacerlo recuperando los valores de la templanza, de la capacidad para compartir, del sacrificio y de la mortificación. No estoy proponiendo que volvamos al cilicio y a pasar hambre, pero si bajáramos dos grados los radiadores y subiéramos dos grados el aire acondicionado, resolveríamos con ese ahorro muchos problemas.

Si en las finanzas se adoptaran las obligaciones éticas que proponemos, al igual que instrumentos de finanza ética

concreta, se emprendería una economía solidaria.

Lo que estoy diciendo no es utopía. En todo caso locura franciscana: la locura de todos los cristianos que, convirtiéndose día a día, quieren aplicar las enseñanzas de Jesús, cada uno en lo que puede y en lo que sabe.

Oraciones de San Francisco de Asís

Exposición del Padrenuestro

Oh santísimo Padre nuestro: creador, redentor, consolador y salvador nuestro.

Que estás en el cielo: en los ángeles y en los santos;

iluminándolos para el conocimiento, porque tú, Señor, eres luz; inflamándolos para el amor, porque tú, Señor, eres amor; habitando en ellos y colmándolos para la bienaventuranza, porque tú, Señor, eres sumo bien, eterno bien, del cual viene todo bien, sin el cual no hay ningún bien.

Santificado sea tu nombre: clarificada sea en nosotros tu noticia, para que conozcamos cuál es la anchura de tus beneficios, la largura de tus promesas, la sublimidad de la majestad y la profundidad de los juicios.

Venga a nosotros tu reino: para que tú reines en nosotros por la gracia y nos hagas llegar a tu reino, donde la visión de ti es manifiesta, la dilección de ti perfecta, la compañía de ti bienaventurada, la fruición de ti sempiterna.

Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo: para que te amemos con todo el corazón, pensando siempre en ti; con toda el alma, deseándote siempre a ti; con toda la mente, dirigiendo todas nuestras intenciones a ti, buscando en todo tu honor; y con todas nuestras fuerzas, gastando todas nuestras fuerzas y los sentidos del alma y del cuerpo en servicio de tu amor y no en otra cosa; y para que amemos a nuestro prójimo como a nosotros mismos, atrayéndolos a todos a tu amor según nuestras fuerzas, alegrándonos del bien de los otros como del nuestro y compadeciéndolos en sus males y no dando a nadie ocasión alguna de tropiezo.

Danos hoy nuestro pan de cada día: tu amado Hijo, nuestro Señor Jesucristo: para memoria e inteligencia y reverencia del amor que tuvo por nosotros, y de lo que por nosotros dijo, hizo y padeció.

Perdona nuestras ofensas: por tu misericordia inefable, por la virtud de la pasión de tu amado Hijo y por los méritos e intercesión de la beatísima Virgen y de todos tus elegidos.

Como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden: y lo que no perdonamos plenamente, haz tú,

Señor, que lo perdonemos plenamente, para que, por ti, amemos verdaderamente a los enemigos, y ante ti por ellos devotamente intercedamos, no devolviendo a nadie mal por mal, y nos apliquemos a ser provechosos para todos en ti.

No nos dejes caer en la tentación: oculta o manifiesta, súbita o importuna.

Y líbranos del mal: pasado, presente y futuro. Gloria al Padre, etc.

Haz de mi un instrumento de paz

Señor, haz de mi un instrumento de tu paz.
Donde haya odio, que yo lleve Amor.
Donde haya ofensa, que yo lleve Perdón.
Donde haya discordia, que yo lleve la unión.
Donde haya duda, que yo lleve la Fe.
Donde haya error, que yo lleva la Verdad.
Donde haya desesperación, que yo lleve la Esperanza.
Donde haya tristeza, que yo lleve la Alegría.
Donde haya tinieblas, que yo lleve la Luz.

Oh Maestro,
concédeme que yo no busque ser consolado,
sino consolar.
Ser comprendido, sino comprender.
Ser amado, sino amar.

Porque: dando se recibe,
perdonando se es perdonando,
muriendo se resucita a la Vida Eterna.

Aquí tienes algunos de los textos de "Las florecillas de San Francisco". Ya verás que leyéndolas vas a aprender muchísimo. El ejemplo de vida de nuestro santo amigo es válido también para los tiempos de hoy.

Cómo San Francisco convirtió a tres ladrones homicidas

Yendo una vez San Francisco por el territorio de Borgo San Sepolcro, al pasar por una aldea llamada Monte Casale, se le presentó un joven muy noble y delicado, que le dijo: Padre, me gustaría mucho ser de vuestra fraternidad. Hijo - le respondió San Francisco - , tú eres joven, delicado y noble; se te va a hacer duro sobrellevar la pobreza y austeridad de nuestra vida.

Padre, ¿no sois vosotros hombres como yo? - repuso él. Lo mismo que vosotros la sobrelleváis, la podré sobrellevar también yo con la gracia de Cristo. Agradó mucho a San Francisco esta respuesta; por lo que, bendiciéndolo, lo recibió, sin más, en la Orden y le puso por nombre hermano Ángel. Este joven se portó tan a satisfacción, que, al poco tiempo, San Francisco lo hizo guardián del convento del mismo Monte Casale . Por aquel tiempo merodeaban por aquellos parajes tres famosos ladrones, que perpetraban muchos males en toda la comarca.

Un día fueron al eremitorio de los hermanos y pidieron al guardián, el hermano Ángel, que les diera de comer. El guardián les reprochó ásperamente: ¿No tenéis vergüenza, ladrones y asesinos sin entrañas, que, no contentos con robarles a los demás el fruto de sus fatigas, tenéis cara, además, insolentes, para venir a devorar las limosnas que son enviadas a los servidores de Dios? No merecéis que os sostenga la tierra, puesto que no tenéis respeto alguno ni a los hombres ni a Dios que os creó. ¡Fuera de aquí, id a lo vuestro y que no vuelva a veros aquí!

Ellos lo llevaron muy a mal y se marcharon enojados. En esto regresó San Francisco de fuera con la alforja del pan y con un recipiente de vino que había mendigado él y su compañero. El guardián le refirió cómo había despedido a aquella gente. Al oírle, San Francisco le reprendió fuertemente, diciéndole que se había portado cruelmente, porque mejor se conduce a los pecadores a Dios con dulzura que con duros reproches; que Cristo, nuestro Maestro, cuyo Evangelio hemos prometido observar, dice que no tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos, y que El no ha venido a llamar a los justos, sino a los pecadores a penitencia; y por esto El comía muchas veces con ellos.

Por lo tanto - terminó - , ya que has obrado contra la caridad y contra el santo Evangelio, te mando, por santa obediencia, que, sin tardar, tomes esta alforja de pan que yo he mendigado y esta orza de vino y vayas buscándolos por montes y valles hasta dar con ellos; y les ofrecerás de mi parte todo este pan y este vino. Después te pondrás de rodillas ante ellos y confesarás humildemente tu culpa y tu dureza. Finalmente, les rogarás de mi parte que no hagan ningún daño en adelante, que teman a Dios y no ofendan al prójimo; y les dirás que, si lo hacen así, yo me comprometo a proveerles de lo que necesiten y a darles siempre de comer y de beber. Una vez que les hayas dicho esto con toda humildad, vuelve aquí.

Mientras el guardián iba a cumplir el mandato, San Francisco se puso en oración, pidiendo a Dios que ablandase los corazones de los ladrones y los convirtiese a penitencia. Llegó el obediente guardián a donde estaban ellos, les ofreció el pan y el vino e hizo y dijo lo que San Francisco le había ordenado. Y plugo a Dios que, mientras comían la limosna de San Francisco, comenzaran a decir entre sí: ¡Ay de nosotros, miserables desventurados! ¡Qué duras penas nos esperan en el infierno a nosotros, que no sólo andamos robando, maltratando, hiriendo, sino también dando muerte a nuestro prójimo; y, en medio de tantas maldades y crímenes, no tenemos remordimiento alguno de conciencia ni temor de Dios!

En cambio, este santo hermano ha venido a buscarnos por unas palabras que nos dijo justamente reprochando nuestra maldad, se ha acusado de ello con humildad, y, encima de esto, nos ha traído el pan y el vino, junto con una promesa tan generosa del Padre santo. Estos sí que son siervos de Dios merecedores del paraíso, pero nosotros somos hijos de la eterna perdición, merecedores de las penas del infierno; cada día agravamos nuestra perdición, y no sabemos si podremos hallar misericordia ante Dios por los pecados que hasta ahora hemos cometido.

Estas y parecidas palabras decía uno de ellos; a lo que añadieron los otros dos: Es mucha verdad lo que dices; pero ¿qué es lo que tenemos que hacer? Vamos a estar con San Francisco - dijo el primero - , y, si él nos da esperanza de que podemos hallar misericordia ante Dios por nuestros pecados, haremos lo que nos mande; así podremos librar nuestras almas de las penas del infierno.

Pareció bien a los otros este consejo, y todos tres, de común acuerdo, marcharon apresuradamente a San Francisco y le hablaron así: Padre, nosotros hemos cometido muchos y abominables pecados; no creemos poder hallar misericordia ante Dios; pero, si tú tienes alguna esperanza de que Dios nos admita a misericordia, aquí nos tienes, prontos a hacer lo que tú nos digas y a vivir contigo en penitencia.

San Francisco los recibió con caridad y bondad, los animó con muchos ejemplos, les aseguró de la misericordia de Dios y les prometió con certeza que se la obtendría de Dios, haciéndoles ver cómo la misericordia de Dios es infinita. Y concluyó: Aunque hubiéramos cometido infinitos pecados, todavía es más grande la misericordia de Dios; según el Evangelio y el apóstol San Pablo, Cristo bendito ha venido a la tierra para rescatar a los pecadores.

Movidos de estas palabras y parecidas enseñanzas, los tres ladrones renunciaron al demonio y a sus obras; San Francisco los recibió en la Orden y comenzaron a hacer gran penitencia. Dos de ellos vivieron poco tiempo después

de su conversión y se fueron al paraíso. Pero el tercero sobrevivió, y, recordando sin cesar sus pecados, se dio a tal vida de penitencia, que por quince años seguidos, fuera de las cuaresmas comunes, en que se acomodaba a los demás hermanos, en los demás tiempos estuvo ayunando tres días a la semana a pan y agua; andaba siempre descalzo, vestido de una sola túnica; nunca se acostaba después de los maitines.

Cómo San Francisco predicó a los peces y por este motivo convirtió a los herejes

Queriendo Cristo poner de manifiesto la gran santidad de su siervo San Francisco y acreditar su predicación y su doctrina santa para que fuese escuchada con devoción, se sirvió en cierta ocasión de animales irracionales, como son los peces, para reprender la necedad de los infieles herejes, del mismo modo como en el Antiguo Testamento había reprendido la ignorancia de Balaam.

Oíd la palabra de Dios, peces del mar y del río, ya que esos infieles herejes rehúsan escucharla. No bien hubo dicho esto, acudió inmediatamente hacia él, en la orilla, tanta muchedumbre de peces grandes, pequeños y medianos como Jamás se habían visto, en tan gran número, en todo aquel mar ni en el río. Y todos, con la cabeza fuera del agua, estaban atentos mirando al rostro de San Francisco con gran calma, mansedumbre y orden: en primer término, cerca de la orilla, los más diminutos; detrás, los de tamaño medio, y más adentro, donde la profundidad era mayor, los peces mayores. Cuando todos los peces se habían colocado en ese orden y en esa disposición, comenzó San Francisco a predicar solemnemente, diciéndoles:

Peces hermanos míos: estáis muy obligados a dar gracias, según vuestra posibilidad, a vuestro Creador, que os ha dado tan noble elemento para vuestra habitación, porque tenéis a vuestro placer el agua dulce y el agua salada; os ha dado muchos refugios para esquivar las tempestades. Os ha dado, además, el elemento claro y transparente, y

alimento con que sustentaros. Y Dios, vuestro creador cortés y benigno, cuando os creó, os puso el mandato de crecer y multiplicaros y os dio su bendición. Después, al sobrevenir el diluvio universal, todos los demás animales murieron; sólo a vosotros os conservó sin daño.

Por añadidura, os ha dado las aletas para poder ir a donde os agrada. A vosotros fue encomendado, por disposición de Dios, poner a salvo al profeta Jonás, echándolo a tierra después de tres días sano y salvo. Vosotros ofrecisteis el censo a nuestro Señor Jesucristo cuando, pobre como era, no tenía con qué pagar. Después servisteis de alimento al rey eterno Jesucristo, por misterio singular, antes y después de la resurrección. Por todo ello estáis muy obligados a alabar y bendecir a Dios, que os ha hecho objeto de tantos beneficios, más que a las demás criaturas.

A estas y semejantes palabras y enseñanzas de San Francisco, comenzaron los peces a abrir la boca e inclinar la cabeza, alabando a Dios con esos y otros gestos de reverencia. Entonces, San Francisco, a la vista de tanta reverencia de los peces hacia Dios, su creador, lleno de alegría de espíritu, dijo en alta voz: Bendito sea el eterno Dios, porque los peces de las aguas le honran más que los hombres herejes, y los animales irracionales escuchan su palabra mejor que los hombres infieles. Y cuanto más predicaba San Francisco, más crecía la muchedumbre de peces, sin que ninguno se marchara del lugar que había ocupado.

Ante semejante milagro comenzó a acudir el pueblo de la ciudad, y vinieron también los dichos herejes; viendo éstos un milagro tan maravilloso y manifiesto, cayeron de rodillas a los pies de San Francisco con el corazón compungido, dispuestos a escuchar la predicación. Entonces, San Francisco empezó a predicar sobre la fe católica; y lo hizo con tanta nobleza, que convirtió a todos aquellos herejes y los hizo volver a la verdadera fe de Jesucristo; y todos los fieles quedaron confortados y fortalecidos en la fe. Hecho esto, San Francisco licenció los peces con la bendición de

Dios y todos partieron con admirables demostraciones de alegría; lo mismo hizo el pueblo. Después, San Francisco se detuvo en Rímini muchos días, predicando y haciendo fruto espiritual en las almas . En alabanza de Cristo. Amén

Cuando el hermano Maseo quiso probar la humildad de San Francisco

Se hallaba San Francisco en el lugar de la Porciúncula con el hermano Maseo de Marignano, hombre de gran santidad y discreción y dotado de gracia para hablar de Dios; por ello lo amaba mucho San Francisco. Un día, al volver San Francisco del bosque, donde había ido a orar, el hermano Maseo quiso probar hasta dónde llegaba su humildad; le salió al encuentro y le dijo en tono de reproche: ¿Por qué a ti? ¿Por qué a ti? ¿Por qué a ti?

>¿Qué quieres decir con eso? - repuso San Francisco. Y el hermano Maseo: Me pregunto ¿por qué todo el mundo va detrás de ti y no parece sino que todos pugnan por verte, oírte y obedecerte? Tú no eres hermoso de cuerpo, no sobresales por la ciencia, no eres noble, y entonces, ¿por qué todo el mundo va en pos de ti? Al oír esto, San Francisco sintió una grande alegría de espíritu, y estuvo por largo espacio vuelto el rostro al cielo y elevada la mente en Dios; después, con gran fervor de espíritu, se dirigió al hermano Maseo y le dijo:

¿Quieres saber por qué a mí? ¿Quieres saber por qué a mí? ¿Quieres saber por qué a mí viene todo el mundo? Esto me viene de los ojos del Dios altísimo, que miran en todas partes a buenos y malos, y esos ojos santísimos no han visto, entre los pecadores, ninguno más vil ni más inútil, ni más grande pecador que yo. Y como no ha hallado sobre la tierra otra criatura más vil para realizar la obra maravillosa que se había propuesto, me ha escogido a mí para confundir la nobleza, la grandeza, y la fortaleza, y la belleza, y la sabiduría del mundo, a fin de que quede patente que de El, y no de criatura alguna, proviene toda virtud y todo bien, y nadie puede gloriarse en presencia de

El, sino que quien se gloría, ha de gloriarse en el Señor , a quien pertenece todo honor y toda gloria por siempre.

El hermano Maseo, ante una respuesta tan humilde y dicha con tanto fervor, quedó lleno de asombro y comprobó con certeza que San Francisco estaba bien cimentado en la verdadera humildad. En alabanza de Cristo. Amén.

Cómo San Francisco enseñó al hermano León en que consiste la alegría perfecta

Iba una vez San Francisco con el hermano León de Perusa a Santa María de los Ángeles en tiempo de invierno. Sintiéndose atormentado por la intensidad del frío, llamó al hermano León, que caminaba un poco delante , y le habló así: ¡Oh hermano León!: aun cuando los hermanos menores dieran en todo el mundo grande ejemplo de santidad y de buena edificación, escribe y toma nota diligentemente que no está en eso la alegría perfecta.

Siguiendo más adelante, le llamó San Francisco por segunda vez: ¡Oh hermano León!: aunque el hermano menor devuelva la vista a los ciegos, enderece a los tullidos, expulse a los demonios, haga oír a los sordos, andar a los cojos, hablar a los mudos y, lo que aún es más, resucite a un muerto de cuatro días, escribe que no está en eso la alegría perfecta.

Caminando luego un poco más, San Francisco gritó con fuerza: ¡Oh hermano León!: aunque el hermano menor llegara a saber todas las lenguas, y todas las ciencias, y todas las Escrituras, hasta poder profetizar y revelar no sólo las cosas futuras, sino aun los secretos de las conciencias y de las almas, escribe que no es ésa la alegría perfecta.

Yendo un poco más adelante, San Francisco volvió a llamarle fuerte: ¡Oh hermano León, ovejuela de Dios!: aunque el hermano menor hablara la lengua de los ángeles, y conociera el curso de las estrellas y las virtudes de las

hierbas, y le fueran descubiertos todos los tesoros de la tierra, y conociera todas las propiedades de las aves y de los peces y de todos los animales, y de los hombres, y de los árboles, y de las piedras, y de las raíces, y de las aguas, escribe que no está en eso la alegría perfecta.

Y, caminando todavía otro poco, San Francisco gritó fuerte: ¡Oh hermano León!: aunque el hermano menor supiera predicar tan bien que llegase a convertir a todos los infieles a la fe de Jesucristo, escribe que ésa no es la alegría perfecta. Así fue continuando por espacio de dos millas. Por fin, el hermano León, lleno de asombro, le preguntó: Padre, te pido, de parte de Dios, que me digas en que está la alegría perfecta. Y San Francisco le respondió:

Si, cuando lleguemos a Santa María de los Ángeles, mojados como estamos por la lluvia y pasmados de frío, cubiertos de lodo y desfallecidos de hambre, llamamos a la puerta del lugar y llega malhumorado el portero y grita: "¿Quiénes sois vosotros?" Y nosotros le decimos: "Somos dos de vuestros hermanos". Y él dice: "¡Mentira! Sois dos bribones que vais engañando al mundo y robando las limosnas de los pobres. ¡Fuera de aquí!" Y no nos abre y nos tiene allí fuera aguantando la nieve y la lluvia, el frío y el hambre hasta la noche. Si sabemos soportar con paciencia, sin alterarnos y sin murmurar contra él, todas esas injurias, esa crueldad y ese rechazo, y si, más bien, pensamos, con humildad y caridad, que el portero nos conoce bien y que es Dios quien le hace hablar así contra nosotros, escribe ¡oh hermano León! que aquí hay alegría perfecta.

Y si nosotros seguimos llamando, y él sale fuera furioso y nos echa entre insultos y golpes, como a indeseables importunos, diciendo: "¡Fuera de aquí, ladronzuelos miserables; id al hospital, porque aquí no hay comida ni hospedaje para vosotros!" Si lo sobrellevamos con paciencia y alegría y en buena caridad, ¡oh hermano León!, escribe que aquí hay alegría perfecta.

Y si nosotros, obligados por el hambre y el frío de la noche, volvemos todavía a llamar, gritando y suplicando entre llantos por el amor de Dios, que nos abra y nos permita entrar, y él más enfurecido dice: "¡Vaya con estos pesados indeseables! Yo les voy a dar su merecido". Y sale fuera con un palo nudoso y nos coge por el capucho, y nos tira a tierra, y nos arrastra por la nieve, y nos apalea con todos los nudos de aquel palo; si todo esto lo soportamos con paciencia y con gozo, acordándonos de los padecimientos de Cristo bendito, que nosotros hemos de sobrellevar por su amor, ¡oh hermano León!, escribe que aquí hay alegría perfecta.

Y ahora escucha la conclusión, hermano León: por encima de todas las gracias y de todos los dones del Espíritu Santo que Cristo concede a sus amigos, está el de vencerse a sí mismo y de sobrellevar gustosamente, por amor de Cristo Jesús, penas, injurias, oprobios e incomodidades. Porque en todos los demás dones de Dios no podemos gloriarnos, ya que no son nuestros, sino de Dios; por eso dice el Apóstol: ¿Qué tienes que no hayas recibido de Dios? Y si lo has recibido de El, por qué te glorías como si lo tuvieras de ti mismo? Pero en la cruz de la tribulación y de la aflicción podemos gloriarnos, ya que esto es nuestro; por lo cual dice el Apóstol: No me quiero gloriar sino en la cruz de Cristo. A él sea siempre loor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Cómo San Francisco amansó, por virtud divina, un lobo ferocísimo

En el tiempo en que San Francisco moraba en la ciudad de Gubbio, apareció en la comarca un grandísimo lobo, terrible y feroz, que no sólo devoraba los animales, sino también a los hombres; hasta el punto de que tenía aterrorizados a todos los habitantes, porque muchas veces se acercaba a la ciudad. Todos iban armados cuando salían de la ciudad, como si fueran a la guerra; y aun así, quien topaba con él

estando solo no podía defenderse. Era tal el terror, que nadie se aventuraba a salir de la ciudad.

San Francisco, movido a compasión de la gente del pueblo, quiso salir a enfrentarse con el lobo, desatendiendo los consejos de los habitantes, que querían a todo trance disuadirle. Y, haciendo la señal de la cruz, salió fuera del pueblo con sus compañeros, puesta en Dios toda su confianza. Como los compañeros vacilaran en seguir adelante, San Francisco se encaminó resueltamente hacia el lugar donde estaba el lobo. Cuando he aquí que, a la vista de muchos de los habitantes, que habían seguido en gran número para ver este milagro, el lobo avanzó al encuentro de San Francisco con la boca abierta; acercándose a él, San Francisco le hizo la señal de la cruz, lo llamó a sí y le dijo:

¡Ven aquí, hermano lobo! Yo te mando, de parte de Cristo, que no hagas daño ni a mí ni a nadie. ¡Cosa admirable! Apenas trazó la cruz San Francisco, el terrible lobo cerró la boca, dejó de correr y, obedeciendo la orden, se acercó mansamente, como un cordero, y se echó a los pies de San Francisco. Entonces, San Francisco le habló en estos términos:

Hermano lobo, tú estás haciendo daño en esta comarca, has causado grandísimos males maltratando y matando las criaturas de Dios sin su permiso; y no te has contentado con matar y devorar las bestias, sino que has tenido el atrevimiento de dar muerte y causar daño a los hombres, hechos a imagen de Dios. Por todo ello has merecido la horca como ladrón y homicida malvado. Toda la gente grita y murmura contra ti y toda la ciudad es enemiga tuya. Pero yo quiero, hermano lobo, hacer las paces entre ti y ellos, de manera que tú no les ofendas en adelante, y ellos te perdonen toda ofensa pasada, y dejen de perseguirte hombres y perros.

Ante estas palabras, el lobo, con el movimiento del cuerpo, de la cola y de las orejas y bajando la cabeza, manifestaba

aceptar y querer cumplir lo que decía San Francisco. Díjole entonces San Francisco:

Hermano lobo, puesto que estás de acuerdo en sellar y mantener esta paz, yo te prometo hacer que la gente de la ciudad te proporcione continuamente lo que necesitas mientras vivas, de modo que no pases ya hambre; porque sé muy bien que por hambre has hecho el mal que has hecho. Pero, una vez que yo te haya conseguido este favor, quiero, hermano lobo, que tú me prometas que no harás daño ya a ningún hombre del mundo y a ningún animal. ¿Me lo prometes?

El lobo, inclinando la cabeza, dio a entender claramente que lo prometía. San Francisco le dijo: Hermano lobo, quiero que me des fe de esta promesa, para que yo pueda fiarme de ti plenamente. Le tendió San Francisco la mano para recibir la fe, y el lobo levantó la pata delantera y la puso mansamente sobre la mano de San Francisco, dándole la señal de fe que le pedía. Luego le dijo San Francisco: Hermano lobo, te mando, en nombre de Jesucristo, que vengas ahora conmigo sin temor alguno; vamos a concluir esta paz en el nombre de Dios.

El lobo, obediente, marchó con él como manso cordero, en medio del asombro de los habitantes. Corrió rápidamente la noticia por toda la ciudad; y todos, grandes y pequeños, hombres y mujeres, jóvenes y viejos, fueron acudiendo a la plaza para ver el lobo con San Francisco. Cuando todo el pueblo se hubo reunido, San Francisco se levantó y les predicó, diciéndoles, entre otras cosas, cómo Dios permite tales calamidades por causa de los pecados; y que es mucho más de temer el fuego del infierno, que ha de durar eternamente para los condenados, que no la ferocidad de un lobo, que sólo puede matar el cuerpo; y si la boca de un pequeño animal infunde tanto miedo y terror a tanta gente, cuánto más de temer no será la boca del infierno. "Volveos, pues, a Dios, carísimos, y haced penitencia de vuestros pecados, y Dios os librará del lobo al presente y del fuego infernal en el futuro".

Terminado el sermón, dijo San Francisco: Escuchad, hermanos míos: el hermano lobo, que está aquí ante vosotros, me ha prometido y dado su fe de hacer paces con vosotros y de no dañaros en adelante en cosa alguna si vosotros os comprometéis a darle cada día lo que necesita. Yo salgo fiador por él de que cumplirá fielmente por su parte el acuerdo de paz. Entonces, todo el pueblo, a una voz, prometió alimentarlo continuamente. Y San Francisco dijo al lobo delante de todos:

Y tú, hermano lobo, ¿me prometes cumplir para con ellos el acuerdo de paz, es decir, que no harás daño ni a los hombres, ni a los animales, ni a criatura alguna? El lobo se arrodilló y bajó la cabeza, manifestando con gestos mansos del cuerpo, de la cola y de las orejas, en la forma que podía, su voluntad de cumplir todas las condiciones del acuerdo. Añadió San Francisco:

Hermano lobo, quiero que así como me has dado fe de esta promesa fuera de las puertas de la ciudad, vuelvas ahora a darme fe delante de todo el pueblo de que yo no quedaré engañado en la palabra que he dado en nombre tuyo. Entonces, el lobo, alzando la pata derecha, la puso en la mano de San Francisco. Este acto y los otros que se han referido produjeron tanta admiración y alegría en todo el pueblo, así por la devoción del Santo como por la novedad del milagro y por la paz con el lobo, que todos comenzaron a clamar al cielo, alabando y bendiciendo a Dios por haberles enviado a San Francisco, el cual, por sus méritos, los había librado de la boca de la bestia feroz.

El lobo siguió viviendo dos años en Gubbio; entraba mansamente en las casas de puerta en puerta, sin causar mal a nadie y sin recibirlo de ninguno. La gente lo alimentaba cortésmente, y, aunque iba así por la ciudad y por las casas, nunca le ladraban los perros. Por fin, al cabo de dos años, el hermano lobo murió de viejo; los habitantes lo sintieron mucho, ya que, al verlo andar tan manso por la ciudad, les traía a la memoria la virtud y la santidad de San Francisco.

Las Estigmas

Alrededor de la fiesta de la Asunción de 1224, el santo se retiró a Monte Alvernia y se construyó ahí una pequeña celda. Llevó consigo al hermano León, pero prohibió que fuese alguien a visitarle hasta después de la fiesta de San Miguel. Ahí fue donde tuvo lugar, alrededor del día de la Santa Cruz de 1224, el milagro de los estigmas, del que hablamos el 17 de septiembre. Francisco trató de ocultar a los ojos de los hombres las señales de la Pasión del Señor que tenía impresas en el cuerpo; por ello, a partir de entonces llevaba siempre las manos dentro de las mangas del hábito y usaba medias y zapatos. Sin embargo, deseando el consejo de sus hermanos, comunicó lo sucedido al hermano Iluminado y algunos otros, pero añadió que le habían sido reveladas ciertas cosas que jamás descubriría a hombre alguno sobre la tierra.

En cierta ocasión en que se hallaba enfermo, alguien propuso que se le leyese un libro para distraerle. El santo respondió: "Nada me consuela tanto como la contemplación de la vida y Pasión del Señor. Aunque hubiese de vivir hasta el fin del mundo, con ese solo libro me bastaría." Francisco se había enamorado de la santa pobreza mientras contemplaba a Cristo crucificado y meditaba en la nueva crucifixión que sufría en la persona de los pobres.

El santo no despreciaba la ciencia, pero no la deseaba para sus discípulos. Los estudios sólo tenían razón de ser como medios para un fin y sólo podían aprovechar a los frailes menores, si no les impedían consagrar a la oración un tiempo todavía más largo y si les enseñaban más bien, a predicarse a sí mismos que a hablar a otros. Francisco aborrecía los estudios que alimentaban más la vanidad que la piedad, porque entibiaban la caridad y secaban el corazón. Sobre todo, temía que la señora Ciencia se convirtiese en rival de la dama Pobreza.

Viendo con cuánta ansiedad acudían a las escuelas y buscaban los libros sus hermanos, Francisco exclamó en cierta ocasión: "Impulsados por el mal espíritu, mis pobres hermanos acabarán por abandonar el camino de la sencillez y de la pobreza."

Antes de salir de Monte Alvernia, el santo compuso el **"Himno de alabanza al Altísimo"**. Poco después de la fiesta de San Miguel bajó finalmente al valle, marcado por los estigmas de la Pasión y curó a los enfermos que le salieron al paso.

La hermana muerte

Las calientísimas arenas del desierto de Egipto afectaron la vista de Francisco hasta el punto de estar casi completamente ciego. Los dos últimos años de la vida de Francisco fueron de grandes sufrimientos que parecía que la copa se había llenado y rebalsado. Fuertes dolores debido al deterioro de muchos de sus órganos (estómago, hígado y el bazo), consecuencias de la malaria contraida en Egipto. En los más terribles dolores, Francisco ofrecía a Dios todo como penitencia, pues se consideraba gran pecador y para la salvación de las almas. Era durante su enfermedad y dolor donde sentía la mayor necesidad de cantar.

Su salud iba empeorando, los estigmas le hacían sufrir y le debilitaban y casi había perdido la vista. En el verano de 1225 estuvo tan enfermo, que el cardenal Ugolino y el hermano Elías le obligaron a ponerse en manos del médico del Papa en Rieti. El santo obedeció con sencillez. De camino a Rieti fue a visitar a Santa Clara en el convento de San Damián. Ahí, en medio de los más agudos sufrimientos físicos, escribió el **"Cántico del hermano Sol"** y lo adaptó a una tonada popular para que sus hermanos pudiesen cantarlo.

Después se trasladó a Monte Rainerio, donde se sometió al tratamiento brutal que el médico le había prescrito, pero la mejoría que ello le produjo fue sólo momentánea. Sus hermanos le llevaron entonces a Siena a consultar a otros médicos, pero para entonces el santo estaba moribundo. En el testamento que dictó

para sus frailes, les recomendaba la caridad fraterna, los exhortaba a amar y observar la santa pobreza y a amar y honrar a la Iglesia. Poco antes de su muerte, dictó un nuevo testamento para recomendar a sus hermanos que observasen fielmente la regla y trabajasen manualmente, no por el deseo de lucro, sino para evitar la ociosidad y dar buen ejemplo. "Si no nos pagan nuestro trabajo, acudamos a la mesa del Señor, pidiendo limosna de puerta en puerta". Cuando Francisco volvió a Asís, el obispo le hospedó en su propia casa. Francisco rogó a los médicos que le dijesen la verdad, y éstos confesaron que sólo le quedaban unas cuantas semanas de vida. "¡Bienvenida, hermana Muerte!", exclamó el santo y acto seguido, pidió que le trasportasen a la Porciúncula. Por el camino, cuando la comitiva se hallaba en la cumbre de una colina, desde la que se dominaba el panorama de Asís, pidió a los que portaban la camilla que se detuviesen un momento y entonces volvió sus ojos ciegos en dirección a la ciudad e imploró las bendiciones de Dios para ella y sus habitantes. Después mandó a los camilleros que se apresurasen a llevarle a la Porciúncula. Cuando sintió que la muerte se aproximaba, Francisco envió a un mensajero a Roma para llamar a la noble dama Giacoma di Settesoli, que había sido su protectora, para rogarle que trajese consigo algunos cirios y un sayal para amortajarle, así como una porción de un pastel que le gustaba mucho. Felizmente, la dama llegó a la Porciúncula antes de que el mensajero partiese. Francisco exclamó: "¡Bendito sea Dios que nos ha enviado a nuestra hermana Giacoma! La regla que prohibe la entrada a las mujeres no afecta a nuestra hermana Giacoma. Decidle que entre".

El santo envió un último mensaje a Santa Clara y a sus religiosas y pidió a sus hermanos que entonasen los versos del "Cántico del Sol" en los que alaba a la muerte. En seguida rogó que le trajesen un pan y lo repartió entre los presentes en señal de paz y de amor fraternal diciendo: "Yo he hecho cuanto estaba de mi parte, que Cristo os enseñe a hacer lo que está de la vuestra." Sus hermanos le tendieron por tierra y le cubrieron con un viejo hábito. Francisco exhortó a sus

hermanos al amor de Dios, de la pobreza y del Evangelio, "por encima de todas las reglas", y bendijo a todos sus discípulos, tanto a los presentes como a los ausentes.

Murió el 3 de octubre de 1226, después de escuchar la lectura de la Pasión del Señor según San Juan. Francisco había pedido que le sepultasen en el cementerio de los criminales de Colle d'Inferno. En vez de hacerlo así, sus hermanos llevaron al día siguiente el cadáver en solemne procesión a la iglesia de San Jorge, en Asís. Ahí estuvo depositado hasta dos años después de la canonización. En 1230, fue secretamente trasladado a la gran basílica construida por el hermano Elías.

El cadáver desapareció de la vista de los hombres durante seis siglos, hasta que en 1818, tras cincuenta y dos días de búsqueda, fue descubierto bajo el altar mayor, a varios metros de profundidad. El santo no tenía más que cuarenta y cuatro o cuarenta y cinco años al morir. No podemos relatar aquí. ni siquiera en resumen, la azarosa y brillante historia de la orden que fundó, Digamos simplemente que sus tres ramas: la de los frailes menores, la de los frailes menores capuchinos y la de los frailes menores conventuales forman el instituto religioso más numeroso que existe actualmente en la Iglesia. Y, según la opinión del historiador David Knowles, al fundar ese instituto, San Francisco "contribuyó más que nadie a salvar a la Iglesia de la decadencia y el desorden en que había caído durante la Edad Media."

¡San Francisco de Asís: pídele a Jesús que lo amemos tan intensamente como lo lograste amar tú.!

Fuente Bibliográfica:
Breve Síntesis tomada del Divino Oficio. El resto: VIDAS DE LOS SANTOS DE BUTLER - TOMO IV.